

# UNA RAZON PARA LA ESPERANZA

Un Estudio de la Fe Católica para Prisioneros

TERCERA PARTE  
La Moralidad Cristiana

# UNA RAZON PARA LA ESPERANZA

*Un Estudio de la Fe Católica para Prisioneros*

## TERCERA PARTE La Moralidad Cristiana

*"Estén siempre preparados  
a responder a todo el  
que les pidarazón de  
la esperanza que  
ustedes tienen".*

1 Pedro 3,15

Nihil Obstat: Dr. Patrick Russell, Censor  
March 5, 2008

Imprimatur: Most Reverend Richard J. Sklba  
Vicar General, Archdiocese of Milwaukee  
April 24, 2008

Publicado con Licencia eclesiástica, 2008

Las citas de las escrituras:  
*La Santa Biblia Con Deuterocanónicos*  
*Dios Habla Hoy, Versión Popular, Segunda Edición*  
© Sociedades Bíblicas Unidas 1966, 1970, 1979, 1883

Este libro no es para venta a los prisioneros internos. Son para distribuírcelos sin costo alguno.  
No puede reproducirse este libro sin permiso del editor: Se concede permiso para reproducir  
este libro, ya sea todo o en parte si se utiliza sólo para los reclusos.

Dismas Ministry  
PO Box 070363  
Milwaukee WI 53207

Todos los derechos de impresión © 2008  
reservados para el Dismas Ministry, Inc.

# **Una Razón Para la Esperanza**

## Instrucciones para el Estudio de la Fe

### Parte 3: La Moralidad Cristiana

#### **Tercera Parte del Estudio de la Fe contiene:**

- 1) Introducción a la Moralidad Cristiana*
- 2) Secciones de Estudio sobre la Moralidad Cristiana*
- 3) Exámenes de Repaso*

#### **Empiece el Estudio:**

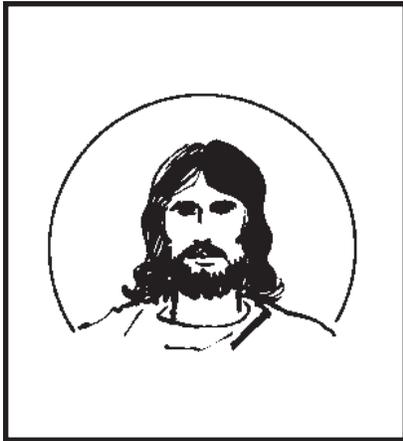
- Lea cada sección sobre la Moralidad Cristiana
- Complete la página del “Examen de Repaso” que se encuentra al final de este folleto de estudio para cada sección

#### **Completing Part Three:**

- Despegue solamente las páginas llamadas Examen de Repaso localizadas al final del folleto de estudio después de haberlas completado.
- Revisar y corregir estas páginas con su coordinador del estudio.
- Recibir un certificado de finalización de la sección del estudio que ha completado.

# Índice de Contenidos

Instrucciones .....	3
Índice de Contenidos .....	4
Introducción: Nuestro Llamado a la Felicidad .....	5
Capítulo 1: El Primer Mandamiento .....	9
Capítulo 2: El Segundo Mandamiento .....	13
Capítulo 3: El Tercer Mandamiento .....	17
Capítulo 4: El Cuarto Mandamiento .....	21
Capítulo 5: El Quinto Mandamiento .....	25
Capítulo 6: El Sexto Mandamiento .....	29
Capítulo 7: El Séptimo Mandamiento .....	33
Capítulo 8: El Octavo Mandamiento .....	37
Capítulo 9: El Noveno Mandamiento .....	41
Capítulo 10: El Décimo Mandamiento .....	45
Capítulo 11: El Más grande de los Mandamientos .....	49
Exámenes de Repaso .....	53-58



# Nuestro Llamado a la Felicidad

(Lea más sobre este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica #1691-1948)

Con el credo, declaramos que creemos. Con los sacramentos, celebramos lo que creemos, y con la moralidad cristiana, vivimos lo que creemos. En esta tercera parte de nuestra serie sobre la fe católica estaremos estudiando la moralidad cristiana. Es importante comprender que este estudio no empieza con las reglas sino con el llamado a la vida que viene a nosotros de Dios. Dios ha hecho una alianza de amor con nosotros (un acuerdo de amarnos para siempre). Nuestra responsabilidad como parte de esta alianza es responder al amor de Dios siguiendo los mandamientos, los

cuales honran a Dios, además de promover nuestra propia felicidad. Hay dos elecciones. Una que nos lleva a la vida espiritual y la otra que nos lleva a la muerte espiritual, por lo tanto es importante que tomemos la decisión correcta. Los evangelios nos dicen que seguir a Cristo es “... *el camino que conduce a la salvación*” (Mateo 7,14). Según San Pablo escribió, “...*para mí la vida es Cristo*” (Filipenses 1,21). Así que Cristo es el camino y también la ayuda que necesitamos en ese camino. Si ignoramos el camino de Dios “*pereceremos sin remedio*” (Deuteronomio 30,18), no porque Dios nos castiga sino porque las consecuencias de nuestros hechos pueden llevar a la ruina nuestra vida.

Por lo tanto, este estudio empieza y termina con Cristo “*el Camino, la Verdad y la Vida*” (Juan 14,6). El es el ejemplo perfecto de lo que significa ser humano ya que él siempre vivió en la presencia de Dios e hizo lo que agradaba a su Padre (Juan 8,29). Aunque parezca asombroso, Jesús también nos llama a “*ser perfectos como es perfecto el Padre de ustedes*” (Mateo 5,48). Este llamado inicia con nuestro Bautismo, el cual nos hace uno con Cristo. Cuando nos consideramos “*muertos para el pecado y vivos para Dios*” (Romanos 6,11) porque pertenecemos a Cristo quien resucitó de entre los muertos. Al seguir a Cristo estamos imitando a Dios como hijos suyos quienes “*seguimos el camino del amor*” (Efesios 5,2). Esto quiere decir que intentamos seguir su ejemplo: pensando, hablando y actuando como Jesús. Aunque somos seres humanos y cometemos errores, a través del bautismo y la gracia de Dios somos “*llamados a ser santos*” (1 Corintios 1,2). Nuestro cuerpo se convierte en un “*templo del Espíritu Santo*” (1 Corintios 6,19) quien nos enseña cómo orar. Este mismo Espíritu determina la manera en que vivimos, animándonos a poner el amor en acción a través de “*la paciencia, la bondad y la generosidad*” (Gálatas 5,22). Este Espíritu Santo sana las heridas de nuestros pecados pasados, y nos cambia desde nuestro corazón hacia afuera al “*despojarnos del hombre viejo*” (Efesios 4,22). Hemos sido rescatados del hoyo oscuro del egoísmo y ahora vivimos la luz del amor de Dios, “*En otro tiempo ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor*” (Efesios 5,8).

Al mantener nuestros ojos de fe fijados en Jesús nos aferramos a la esperanza de que él mantendrá su promesa y que compartirá la vida eterna con nosotros. De nuestra parte, contamos con la gracia de Dios para vivir en dignidad como hijos de Dios y miembros del cuerpo de Cristo: “*Todo lo puedo en aquel que me fortalece*” (Filipenses 4:13).

## La Dignidad Humana

Ya que cada uno de nosotros ha sido creado a imagen de Dios tenemos mucha dignidad. El Creador nos ha dado un alma inmortal y quiere que estemos felices con El para siempre. Debido a que tenemos el don del razonamiento (poder para pensar bien las cosas) tenemos la capacidad para comprender la manera en que Dios quiere que sea nuestra vida. Nuestro libre albedrío nos da la habilidad para buscar lo que es realmente bueno. Debido a que tenemos un alma, y los poderes de nuestra mente y nuestra voluntad, estamos bendecidos con la libertad, la cual nos hace parecernos aún más a Dios. Nuestra habilidad para razonar nos permite reconocer la voz de Dios llamándonos a hacer el bien y alejarnos del mal. Escuchamos esta “ley” en nuestra propia conciencia. Seguimos esta ley amando a Dios y a otros seres humanos. De esta manera, vivimos una vida moral buena y respetamos nuestra propia dignidad y la dignidad de los demás. En Génesis aprendemos que Adán y Eva abusaron de esta libertad al inicio de la historia humana. También pecaron en contra de su propia dignidad cuando desobedecieron a Dios.

Tristemente, los seres humanos siguen repitiendo en cada generación este primer pecado (original).

## Nuestro Llamado a la Felicidad

Nuestro llamado a la felicidad es el corazón de las *bienaventuranzas* según nos enseñó Jesús (*Mateo 5, 3-12*). (La palabra bienaventuranza viene del latín *beatus*, que significa bendecido o feliz). En ellas, Jesús describe el amor de Dios por nosotros y las maneras en que podemos ser verdaderamente felices. Las bienaventuranzas nos dan esperanza y describen la felicidad de seguir a Dios aún cuando es difícil. Las bienaventuranzas hablan de nuestro *deseo* profundo de ser felices—un deseo que Dios puso en nuestros corazones para atraernos hacia El, quien es el único que puede hacernos felices. Es por eso que Dios nos puso en la tierra *—para conocerle, amarle, servirle y estar con él para siempre en el cielo*. Tal felicidad está más allá de nuestra capacidad humana para comprenderla pero es un regalo gratis que Dios nos da. La promesa de esta felicidad, sin embargo, nos reta a tomar decisiones morales. Con la ayuda del Espíritu Santo podemos evitar con nuestros corazones las malas tendencias y buscar el amor de Dios sobre todas las cosas. Después de muchos errores y caminos sin salida, aprendemos que *no hay otro camino más que el camino de Dios*. Nos puede tomar toda la vida, pero eventualmente nos damos cuenta que la riqueza, la fama o el poder realmente no nos satisfacen. Solamente Dios —la fuente del bien y el amor —nos hace felices.

## La Libertad y la Responsabilidad

Debido a que tenemos la habilidad para razonar, somos responsables de nuestras acciones. Cuando Dios creó al primer ser humano *“lo dejó en manos de su propia conciencia”* (*Eclesiástico 15,14*). Esta libertad y poder para escoger entre el bien y el mal están enraizados en nuestra razón y nuestra voluntad. Mientras la libertad no esté enfocada en lo que es realmente bueno (o sea *Dios*) es posible que escojamos al mal en vez del bien. Sin embargo, como un músculo que se fortalece con el uso, mientras más bien hacemos, más libres nos sentimos. La llave para nuestra libertad es darnos cuenta que somos realmente libres solamente cuando hacemos el bien. Cuando escogemos hacer el mal, en realidad abusamos de nuestra propia libertad y nos convertimos en *“esclavos del pecado”* (*Romanos 6,17*). Por lo tanto, somos responsables de nuestras elecciones y de las cosas que hacemos y sus consecuencias. Esta es la razón por la que Dios le preguntó a Adán y Eva después de haber pecado en el jardín: *“¿Qué han hecho?”* (*Génesis 3,13*). También ésta es una pregunta que podemos preguntarnos a nosotros mismos. Usar nuestra libertad no significa que tenemos el derecho de hacer o decir lo que queramos. Es un error pensar que somos completamente autosuficientes y que nuestro único propósito en la vida es servir nuestros propios intereses y disfrutar de los bienes terrenales.

## La Moralidad

Todo lo que hacemos puede ser bueno o malo (moral o inmoral). Todo depende de tres cosas: 1) lo que escogemos (*el objeto*), 2) lo que queremos que suceda (el resultado o *la intención*), y 3) que está sucediendo (*las circunstancias*). Nuestro *objeto* es lo que escogemos hacer deliberadamente después de decidir si es bueno o malo. Nuestra intención se centra en nuestro objetivo —lo que esperamos obtener o lo que sucederá si decidimos hacerlo. Podemos hacer la misma cosa por una razón buena o una mala. Por ejemplo, podemos ayudar a alguien porque necesitan ayuda o porque queremos que nos glorifiquen por ayudarles. Las circunstancias (ya sean pasadas, presentes o futuras) pueden agregar o quitar a la naturaleza buena o mala de nuestras acciones. Esto incluye también las consecuencias o resultados de lo que hacemos. Algunas veces nuestra responsabilidad disminuye o desaparece en ocasiones que *ignoramos o no comprendemos, o estamos bajo mucho estrés o temor, o sufrimos de problemas psicológicos o sociales*. Un ejemplo sería si alguien nos amenaza con matarnos. Sin embargo, si la acción es mala por sí misma, no hay circunstancia o intención que la hagan buena. Existen acciones que son seriamente graves siempre debido a sus objetivos o sus conexiones. Algunos ejemplos son: *el adulterio, la blasfemia, el asesinato, y el perjurio*. La ley moral nos enseña que *no podemos hacer algo malo para que suceda algo bueno*. El consejo espiritual o la confesión pueden ayudarnos a comprender las consecuencias de nuestros pecados.

## La Conciencia

Muy dentro de nosotros existe una ley escrita en nuestros corazones por Dios mismo. Esta ley es como

una voz que nos llama a hacer el bien y evitar el mal. Le llamamos nuestra *conciencia*. Este centro espiritual de cada persona es un lugar sagrado donde nos presentamos solos ante Dios. Según nos enseñó San Agustín: “*En todo lo que hagas, mira a Dios como tu testigo*”. El reto de cada uno de nosotros es estar presentes a nosotros mismos para poder escuchar y seguir nuestra conciencia. Necesitamos tiempo para enfocarnos en esto, aunque nuestra vida diaria pueda que dificulte el que examinemos nuestra conciencia. Realmente, nuestra conciencia es una amiga verdadera porque nos ayuda a ser responsables de nuestras acciones. Actuar según nuestra propia conciencia y vivir según esta libertad es el *derecho humano más básico*. Nunca debemos ser forzados de ir en contra de nuestra conciencia. Debemos siempre obedecer nuestra conciencia porque actuar deliberadamente en contra de ella es condenarnos a nosotros mismos. Sin embargo, si no se dan todos los factores, es posible que lo que decidamos no sea correcto. Formar nuestra conciencia es tarea de toda una vida, pero vale la pena porque nos da la libertad interior y la paz en nuestro corazón. Siempre que debemos tomar decisiones difíciles necesitamos el consejo de personas que respetamos y en quienes confiamos, las enseñanzas de la Iglesia y la Palabra de Dios para que nos guíen. Puede que nuestra decisión nos lleve a sufrir por la causa de Cristo, pero el Espíritu Santo estará allí para ayudarnos siempre con la *gracia* de Dios.

## El Pecado y la Gracia

Aunque queremos lo que es bueno, siempre tendemos a repetir el pecado de Adán y Eva. Es por eso que cometemos errores y nos sentimos divididos dentro de nosotros mismos. Sin embargo, aún contamos con la esperanza y la ayuda de Dios según nos enseñó el apóstol Pablo: “*donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia*” (Romanos 5,20). Nuestras vidas, como individuos o miembros de un grupo, son una lucha verdadera entre el bien y el mal. Como dijo alguien: “El pecado está siempre a la vuelta de la esquina”. Algunos pecados son más serios que otros. Los pecados que no son serios se llaman pecados veniales. Puede que seamos impacientes, mintamos un poco, fallemos en respetar a los demás, o robe-mos algo pequeño. Estas cosas debilitan nuestra relación con Dios y con los demás, pero no la terminan. Los pecados más serios se llaman pecados mortales porque éstos “matan” nuestra relación con Dios y con los demás. Jesús nos dio ejemplos de los pecados mortales en Mateo 15,19: “... *asesinatos, adulterios, inmoralidad sexual, robos, mentiras, chismes*”. Para que un pecado sea mortal deben estar presentes tres cosas: 1) debe ser *grave*, 2) debemos *saber* que es serio, y 3) debemos *consentirlo*. Si falta alguno de estos tres, no somos culpables de un pecado mortal.

Aunque el pecado es personal (lo cual significa que “YO” soy responsable de éste) también podemos pecar con otros. Lo hacemos cuando les damos una orden, consejo o aprobación para hacer algo malo; cuando lo ocultamos o no evitamos que otros lo cometan; o cuando protegemos aquellos que están haciendo algo malo. Esto hace que el pecado sea también social porque toca las vidas de los demás. Ya que somos miembros de una sociedad, algunas veces somos parte de la violencia y la injusticia infligida sobre una persona o un grupo entero de personas. Todos nuestros pecados en conjunto crean un *pecado social* –situaciones e instituciones que son contrarias al plan de Dios. Al aprender a vivir juntos, comunicarnos los unos con los otros y tratar a nuestro prójimo como otro yo, cumplimos con nuestra dignidad como seres humanos. Cuando pecamos fracasamos no solo en amar a Dios y a nuestros prójimos sino incluso a nosotros mismos. Actuamos como si no necesitáramos a Dios o su gracia. Nuestro orgullo pone nuestras necesidades al centro de todo, sin embargo, ese lugar le pertenece solamente a Dios. Solamente con la ayuda de Dios podemos empezar a amar a los demás como a nosotros mismos o como Cristo los amó: “*cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí*” (Mateo 25:40).

## Los Mandamientos

Nuestro estudio de los Diez Mandamientos (o *decálogo* que en griego significa *diez palabras*) empieza con Moisés y los israelitas, reunidos en el desierto del Monte Sinaí después de escapar de la esclavitud en Egipto. Su historia representa para la gente de todos los tiempos y lugares cómo Dios también les liberó de la *esclavitud del pecado*.

“*Ahora, si ustedes me escuchan atentamente y respetan mi alianza, los tendré por mi propiedad personal entre todos los pueblos, siendo que toda la tierra es mía, serán para mí un reino de sacerdotes y una nación que me es consagrada*” (Exodo 19:5-6).

Con estas palabras Dios recuerda a Moisés cómo le dio a su pueblo su libertad. Él será su Dios y ellos serán su pueblo escogido y por eso les ofrece una alianza de amor. La Biblia compara esta alianza a un matrimonio en el cual Dios e Israel ofrecen sus votos. Al dar a los israelitas los mandamientos, Dios les ofrece una manera fácil para mostrar su amor manteniendo su promesa de obediencia a Él.

La Iglesia Católica enseña que los Diez Mandamientos también se pueden encontrar en la ley *natural*. Esto significa que los seres humanos podrían haberlos descubierto usando su propio poder mental (o razonamiento) y buscando dentro de sus corazones. De hecho, había muchos códigos y leyes que guiaban a la gente sobre la manera en que debían comportarse en el mundo antiguo, así como durante el tiempo de Cristo. Pero los Diez Mandamientos fueron revelados por Dios en una manera especial. Aún cuando es muy difícil seguirlos, Dios nos da la gracia para seguir estas “leyes de amor” porque honran a Dios y son para hacernos verdaderamente felices:

*“Ustedes guardarán y cumplirán lo que Yahvé les tiene ordenado. No se desvíen ni a la derecha ni a la izquierda, sino que sigan en todo el camino que Yahvé les ha marcado; así vivirán y tendrán éxito...”* (Deuteronomio 5:32-33).

Aunque son leyes, los mandamientos también son pruebas maravillosas del amor y cuidado de Dios hacia nosotros. A través de ellos Dios nos muestra un camino seguro hacia la vida y la felicidad. Es importante recordar que aunque Dios nos manda a seguir estas leyes, también nos da la gracia para vivir según ellas. De acuerdo a la tradición de la Iglesia Católica la lista de los Diez Mandamientos se basa en Deuteronomio 5:6-21:

*‘Yo soy el Señor, tu Dios... No tendrás otro dios delante de mí’* (v. 6-7).

*‘No harás mal uso del nombre del Señor, tu Dios...’* (v. 11).

*‘Cuida de santificar el día sábado...’* (v. 12).

*‘Honra a tu padre y a tu madre...’* (v. 16).

*‘No matarás’* (v.17).

*‘No cometerás adulterio’* (v. 18).

*‘No robarás’* (v. 19).

*‘No darás falso testimonio contra tu prójimo’* (v. 20).

*‘No desearás la mujer de tu prójimo’* (v. 21).

*‘No codiciarás... ni cosa alguna suya’* (v. 21).

Después de que Moisés presentó todos los mandamientos continuó diciendo:

*“Estas son las palabras que dijo el Señor a toda la asamblea que estaba en el monte, desde en medio del fuego y la espesa nube. Y luego el Señor escribió en dos tablas de piedra que me entregó”.* (Deuteronomio 5:22).

Con el estudio de los Diez Mandamientos veremos lo siguiente:

- los *primeros tres* trata sobre cómo los seres humanos se deben comportar frente a Dios. Nos enseñan que hay un solo Dios verdadero, que debemos honrar su nombre, rechazar a los dioses falsos y apartar el sábado como día para el Señor.
- los *otros siete* tratan sobre cómo debemos comportarnos los unos con los otros. Nos enseñan a honrar y obedecer a nuestros padres así como otras personas de autoridad, a no matar y a respetar todo tipo de vida, a no tomar lo que le pertenece a los demás, a ser fieles a nuestros esposos(as), a decir la verdad sobre los demás, y a no sucumbir por el deseo hacia el esposo(a) de otra persona o las cosas que pertenecen a ellos.

Es importante darse cuenta que aunque es posible que sigamos estos mandamientos, esto no nos garantiza que encontraremos la felicidad terrenal en esta vida –que seremos saludables, ricos o poderosos. Cristo ha prometido la felicidad celestial a quienes le sigan, pero hay un precio que pagar para ser su discípulo. Es por eso que nos reta a *negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguirle*. (Mateo 16,24-27). La verdad es que, si seguimos a Jesús como nuestro único maestro, seremos felices y libres.



# El Primer Mandamiento

(Lea más al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica, #2084-2141).

*“Yo soy el Señor, tu Dios...  
no tendrás otros dioses fuera de mí” (Éxodo 20:2-3).*

## A. La adoración de un sólo Dios

Nuestra adoración a Dios está basada en dos cosas: *quién es Dios* y *quiénes somos nosotros*.

### ¿Quién es Dios?

El que adoramos es “...Dios Altísimo, Creador del cielo y de la tierra...” (Génesis 14,19). No nos creamos a nosotros mismos, existimos por nuestro Creador. La Biblia nos recuerda quién es Dios al describir todas las cosas poderosas y amorosas que él ha hecho por la felicidad y libertad de su pueblo. Para los israelitas de la antigüedad y para nosotros hoy, Dios es el que nos rescata “*de Egipto, país de la esclavitud*” (Éxodo 20,2). Dios está allí para rescatarnos cada día. A él le debemos nuestro amor y nuestra gratitud.

Dios es el único que nunca cambia, su amor por nosotros es siempre el mismo. Es nuestro amigo fiel y verdadero aunque todos los demás nos traicionen. Es totalmente bueno, no hay nada en él que sea malo. Es por eso que podemos aceptar lo que nos dice y confiar en él completamente. Dios ha sido tan bueno con nosotros y nos ama tanto, y verdaderamente merece nuestro amor y nuestra lealtad. Es por eso que este mandamiento empieza con la palabras: “*Yo, tu Dios*” (Éxodo 20,2).

### ¿Quiénes somos nosotros?

*“¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?  
¿Qué es el hijo de Adán para que cuides de él?” (Salmo 8:5).*

Cuando Dios revela quién es Él, descubrimos quienes somos realmente –*somos hijos de Dios*. Quienes somos y lo que estamos llamados a hacer (nuestra vocación del Latín *vocare*, llamar) está ligado a Dios. Por lo tanto no encontraremos la respuesta a nuestra identidad en ningún otro lugar sino en Dios. Puede que seamos llamados a ser un esposo(a), padre de familia, o tener un talento especial, pero más allá de todo eso, hemos sido creados en “*la imagen divina*” (Génesis 1,27). Esto nos ayuda a comprender que cuando pecamos, no solamente nos volvemos en contra de Dios sino también en contra de nuestra propia dignidad. Es como si al inicio Dios nos haya dado una fotografía de nosotros mismos para recordarnos de nuestra bondad y belleza, pero ofendemos nuestra propia imagen tirando lodo sobre ella.

La verdad es que no existíamos siempre, nosotros y el universo en que vivimos fueron hechos por Dios. No vivimos por nuestro propio esfuerzo sino solamente por el poder de Dios. Como la Biblia respecto a Dios, “*Tú solo eres Dios*” (Salmo 86,10). Por eso, como criaturas de Dios, somos los más felices cuando le damos a Dios nuestra fe, esperanza y amor total.

## LA FE

La base de nuestra fe en Dios es Dios mismo. Dios es la razón por la que estamos vivos. Él “...*llama a existir lo que aún no existe*” (Romanos 4,17). Dios también nos llama a creer en él y ayudar a que otros le conozcan. Debemos cuidar de nuestra fe, al igual que una planta necesita de alimento y agua, debemos alimentarla y protegerla. Ya sea que seamos fieles o no a Dios, Dios siempre es fiel a nosotros, llamándonos para que regresemos a su lado y fortaleciéndonos, “*llámame y te responderé...*” (Jeremías 33,3). Por nuestra parte, debemos alejarnos de todo lo que pueda debilitar o destruir nuestra fe. Las siguientes son algunas maneras en que podemos pecar contra este mandamiento:

- Descuidar la verdad que Dios nos ha revelado
- Rehusar a aceptar la verdad

La Iglesia tiene nombres especiales para los pecados en contra de este mandamiento: *Herejía* significa que aún después de haber sido bautizados no creemos en una o más de las verdades que la Iglesia enseña según reveladas por Dios. Testarudamente negamos la verdad que hemos prometido creer. *Apostasía* significa que rechazamos totalmente la fe cristiana que una vez aceptamos. *Cisma* significa que rehusamos a aceptar al papa como la cabeza de la Iglesia, o rehusamos a vivir en unidad con los otros miembros de la Iglesia.

Pecamos por la *duda* cuando deliberadamente rehusamos a aceptar la verdad de que Dios existe, o la verdad que Dios ha revelado, o la fe que la Iglesia enseña. Esto no es lo mismo que la *duda involuntaria*, cuando hesitamos a creer, o cuando es difícil para nosotros superar los argumentos en contra de nuestra fe, o cuando estamos ansiosos porque es difícil para nosotros comprender nuestra fe. Nuestro llamado es resolver nuestras dudas para que podamos *ver como Dios ve*.

## LA ESPERANZA

*Nuestra única esperanza está en Dios “...de él me viene mi esperanza” (Salmo 62,6).* Cuando Dios se revela a nosotros, no podemos responder por nosotros mismos. Dios nos da la habilidad para amarle y vivir según sus mandamientos. A través de la esperanza esperamos recibir la bendición de Dios y verle un día en el cielo. La Iglesia llama a esto la *visión beatífica* –la felicidad de ver a Dios finalmente cara a cara.

Hay dos pecados graves en contra de la esperanza: la *desesperanza* y la *presunción*. La *desesperanza* significa que hemos perdido toda esperanza de ser salvados por Dios, que Dios no perdonará nuestros pecados. La *desesperanza* realmente niega la bondad y la misericordia de Dios. Hay dos tipos de *presunciones*: 1) contamos en nuestra propia habilidad, pensando que podemos salvarnos sin la ayuda de Dios, y 2) esperamos la misericordia y el perdón de Dios sin un cambio verdadero de corazón o conducta. Al final, “*comprada su vida nadie tiene...*” (Salmo 49,9).

## EL AMOR

El amor de Dios es tan grande que creó toda la vida por su infinita bondad. Por eso estamos llamados a alabar y agradecer a Dios por el don de la vida y amarle a cambio. Este primer mandamiento nos recuerda que debemos amar a Dios sobre todas las cosas y amar a todo y a todas las personas como Dios los ama. Moisés recordó a la gente que se reunió a escuchar los mandamientos:

“*Y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*” (Deuteronomio 6:5).

Aunque Dios merece nuestro amor, hay maneras en que podemos pecar en contra del amor de Dios: Podemos ser:

- 1) *indiferente* - descuidamos o nos rehusamos a pensar sobre el amor y la bondad
- 2) *desagradecido* - fallamos o nos rehusamos a apreciar el amor de Dios y amarle a cambio,
- 3) *desanimados* – somos lentos para responder al amor de Dios o incluso lo descuidamos por completo; puede que temamos al amor y sus responsabilidades
- 4) *lojos espiritualmente* – nos rehusamos al gozo que Dios nos quiere dar, y apartamos la bondad de Dios,
- 5) *odiosos con Dios* – tenemos tanto orgullo que nos rehusamos a admitir la bondad de Dios, o admitir que Dios tiene el poder de recordarnos de nuestros pecados y sus consecuencias.

## B. El servir a Dios únicamente

La primera cosa que la religión nos llama a hacer es *adorar* a Dios. Dios es el único que vive toda una eternidad, y comparte la vida eterna con nosotros. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad reconocer a Dios como nuestro Creador y Salvador, cuyo amor es infinito y misericordioso.

“*Por tanto, reconoce ahora y trata de convencerte de que el Señor es el único Dios del cielo y de la*

tierra, y que no hay otro” (Deuteronomio 4,39). Este mandamiento nos recuerda que fuimos creados por Dios: “...fuera de ti nada más quiero en la tierra” (Salmo 73:25).

Adorar a Dios significa que comprendemos, con reverencia y humildad, que no somos “nada” como criaturas. Esto no implica que no tengamos valor, al contrario, tenemos un gran valor como creación de Dios. Simplemente significa que debemos admitir el hecho de que no existimos sin Dios. Adorar a Dios significa que le alabamos gozosamente y nos humillamos ante “*la grandeza del Señor*” (Lucas 1,46). En realidad, la veneración a Dios nos libera porque ya no nos vemos como el centro del universo. Evita que nos esclavicemos por el pecado y “adoremos” las cosas que el mundo nos ofrece.

### **La oración**

La oración es absolutamente necesaria si vamos a ser capaces de mantener los mandamientos de Dios. De hecho, nuestras oraciones de *fe, esperanza y amor* son la manera en que cumplimos con el primer mandamiento. Para nosotros, como cristianos, orar debe ser tan natural como respirar. En el espíritu de este mandamiento debemos “*alabar todo el día*” a Dios (Salmo 71,8). Al elevar nuestras mentes y nuestros corazones a Dios podemos usar un tipo o todos los cuatro tipos de oración: *alabanza, agradecimiento, intercesión* (orar por otros) y *petición* (pedir por algo). La oración nos da fortaleza cuando luchamos entre el bien y mal en nuestro interior o en el mundo a nuestro alrededor. Por eso Jesús enseñó a sus seguidores “...*que debían orar siempre sin desanimarse*” (Lucas 18,1).

### **El sacrificio**

Ofrecer un sacrificio a Dios es una manera muy especial de oración. Tomamos algo que tenemos o que valoramos y se lo ofrecemos a Dios porque solamente Dios merece nuestra devoción total y obediencia. Nuestro sacrificio nos conecta con Dios en cuatro formas especiales: *le adoramos, le agradecemos, le pedimos ayuda, y compartimos* con él. San Agustín enseñó que cada acción puede ser hecha de tal manera que nos acerque a la santidad de Dios y nos ayude a alcanzar la felicidad espiritual. Sin embargo, si algo va a ser considerado un sacrificio verdadero, debe venir del corazón. Dios no quiere que ofrezcamos algo sin un corazón humilde. Como dice la Biblia: “*Las ofrendas a Dios son un espíritu dolido*” (Salmo 51,17). Los profetas del Antiguo Testamento predicaban en contra de los sacrificios que no salían del corazón o no prestaban atención a las necesidades de los demás (Amós 5,21, Isaías 1,10-20). En Mateo 9,13 Jesús explicó a sus seguidores lo que Dios quería de ellos: “*lo que quiero de ustedes es que me amen, y no que me hagan sacrificios*” (Óseas 6,6). El sacrificio más grande de todos los tiempos es el que Jesús ofreció en el Calvario: “*en el final de los tiempos, Cristo ha aparecido una sola vez y para siempre, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio para quitar el pecado*” (Hebreos 9,26). Él se ofreció a sí mismo completamente por amor al Padre y a nosotros para salvarnos. Nuestras vidas también se convierten en un sacrificio vivo a Dios cuando cargamos con nuestra propia cruz y seguimos a Jesucristo.

## **C. Ningún otro dios**

El primer mandamiento nos llama a: 1) adorar al único Dios que se ha dado a conocer a nosotros, y 2) rechazar a los dioses falsos.

La adoración de dioses falsos puede darse de formas diferentes: A continuación se encuentran algunas de ellas:

### **La superstición**

La superstición es como una religión distorsionada. Usa nuestros sentimientos religiosos para crear miedo o confusión del mundo espiritual. No nos conduce a amar y a confiar en Dios. Nos dice que con sólo hacer los gestos, rituales o cantos, éstos harán que recibamos lo que queremos. Pero los rituales no tienen poder en sí, ni tampoco nos dan poder. Como cristianos debemos ser cuidadosos de participar en los sacramentos con un corazón amoroso y un espíritu de fe en Dios

### **La idolatría**

La idolatría es mala porque nos conformamos con lo vacío y falso, no con lo verdadero. Como escribió San Pablo: “*han cambiado la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal...*” (Romanos

1,23). El antiguo profeta Isaías también advirtió a la persona que hacía sacrificios a un ídolo creado por el hombre: “*es como comer ceniza...esas personas no podrán salvarse...*” (Isaías 44,20). La idolatría significa que reemplazamos a Dios con otras cosas. Esto puede incluir a Satanás, los demonios, el poder, la raza, el estado, las drogas, el sexo o el dinero. A esto se refirió Jesús cuando dijo: “*No se puede servir a Dios y a las riquezas*” (Mateo 6,24). (Las riquezas son el amor al dinero más que a cualquier otra cosa). Cuando adoramos a un ídolo terminamos sintiéndonos vacíos porque el ídolo mismo no tiene vida y no puede dar vida. Como dijo otro profeta: “*...no tienen vida propia*” (Habacuc 2,19). Lea también Efesios 5,5. Nuestras actitudes y adicciones nos atraen a la idolatría porque reemplazan a Dios y nos quitan el gozo de nuestras vidas. El primer mandamiento es la cura de Dios para esta enfermedad humana: “*que la paz de Cristo dirija sus corazones...*” (Colosenses 3,15). Nada ni nadie merece ser honrado como a Dios ni ser considerado más importante que Dios. Como dijo Jesús a Satanás en el desierto:

*“Vete, Satanás, porque la Escritura dice:  
‘Adora al Señor tu Dios, y sírvele sólo a Él’” (Matéo 4: 10).*

La adoración a Dios también es buena para nosotros como seres humanos. Estamos “programados” para adorar. Nos ayuda a enfocarnos en Dios y a evitar que nuestras vidas se derrumben o pierdan el control. Es por esto que la idolatría es una versión distorsionada de nuestra necesidad humana de adorar. Es bueno recordar la siguiente fórmula: *cuando algo se convierte más importante que Dios, o es más importante que las personas, esto es idolatría.*

### **La adivinación, la magia y el espiritismo**

Aunque algunas veces Dios revela el futuro a los profetas o santos, como cristianos debemos dejar el futuro en las manos de Dios. Puede ser dañino para nosotros estar constantemente preocupados sobre el futuro. Como resultado de ello, no viviremos verdaderamente en el presente, o pueda que hasta nos olvidemos de nuestras responsabilidades. El siguiente es un consejo de un gran santo: “*No temas por lo que pueda traer el mañana. El mismo Dios amoroso que cuida de ti hoy cuidará de ti mañana y todos los días. Dios te protegerá del sufrimiento o te dará la fuerza infalible para soportarlo. Descansa en paz y olvídate de todo pensamiento o imaginación que te angustie*”. (San Francisco de Sales). Como cristianos debemos también rechazar todo tipo de *adivinación*. Esto quiere decir llamar a Satanás, los demonios, o a los muertos, tratar de “revelar” el futuro consultando a los horóscopos, la astrología, la lectura de las manos, explicar presagios o consultar con los médium. Tales acciones ofenden nuestra libertad humana porque intentan obtener poder sobre el tiempo, las situaciones u otras personas. También ofenden a Dios, porque sólo Dios reina sobre el futuro y nuestras vidas. *La magia o la hechicería* (aún cuando son usadas como un intento para sanar enfermedades) están en contra de la religión verdadera porque pretenden usar poderes ocultos para tener poderes supernaturales sobre las demás personas. Es todavía peor cuando es usada para dañar a alguien, o cuando se invoca a los demonios para pedirles ayuda. Las curas “tradicionales” son malas cuando invocan a los espíritus malignos o abusan de la fe de alguien.

**El sacrilegio:** Las personas cometen un sacrilegio cuando irrespetan a las personas, los lugares y cosas que son consagradas a Dios, incluyendo a los sacramentos y otras acciones sagradas tales como la Señal de la Cruz.

**El ateísmo :** Las personas que son ateas rechazan o niegan la existencia de Dios. Puede que tengan una idea falsa de la libertad humana en la cual no necesitan de Dios. Como cristianos somos responsables de dar buen ejemplo, para ayudar a los ateos a ver la verdad sobre Dios y su amor infinito.

**El agnosticismo:** Los agnósticos no niegan que Dios existe. Solamente no creen que Dios pueda revelarse así mismo o que se pueda saber algo sobre Dios.

**Las imágenes -** Algunas veces los católicos se les acusa de venerar estatuas o imágenes, pero la respuesta es simple: nosotros honramos las imágenes de Jesús, María y los santos de la misma manera que honramos las fotografías de nuestros seres queridos. Los católicos también creemos que solamente Dios es digno de adoración



# El Segundo Mandamiento

*(Lea más al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica, #2142-2167).*

*“No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios” (Éxod 20:7).*

## A. EL NOMBRE DE DIOS ES SANTO.

El segundo mandamiento *nos llama a respetar el nombre de Dios*. Al igual que el primer mandamiento, nos guía en la práctica de la verdadera religión e ilumina la manera en que debemos hablar sobre Dios y las cosas sagradas.

De todos los nombres que aprendimos en la Biblia solamente uno es verdaderamente único. Es el nombre de Dios revelado por sí mismo: *“Yo soy el que soy” (Éxodo 3,14)*. Es el nombre que Dios usó desde la zarza ardiente cuando Moisés le preguntó quién le enviaba a liberar a su pueblo: *“¿qué les voy a decir?” (Éxodo 3,13)*. Hasta ese momento, en toda la historia humana, nadie conocía este nombre secreto de Dios. Al igual que Dios, todo ser humano es un misterio personal. Y solamente dejamos saber quienes somos si confiamos en ellos. Cuando le decimos a alguien nuestro nombre, confiamos en ellos y dejamos que se acerquen a nosotros. Lo que Dios ha hecho es permitir acercarnos a él. Es por eso que no debemos abusar del nombre de Dios sino rendirle honor. Cuando hablamos sobre Dios debe ser con gratitud y respeto:

*“¡Den gracias al Señor! ¡Proclamen su nombre!  
Cuenten a los pueblos sus acciones.” (Salmo 105:1).*

Esta reverencia que debemos a Dios –el sentido del misterio sagrado– es el corazón de la religión. Nace de la fe y significa mantener una mente y corazón abiertos para lo que es real. Cuando creemos que Dios está presente, vemos ese momento o lo que está sucediendo como algo sagrado: *“... porque no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve...” (2 Corintios 4,18)*. Para quienes no creen que Dios está presente, pareciera que no está sucediendo nada.

Como cristianos bautizados no deberíamos temer a dar testimonio del nombre de Dios o de nuestra fe en Dios. Cada vez que se nos pide hablar sobre nuestra creencia, nuestra actitud frente al nombre de Dios y su Hijo Jesucristo debe ser una de profundo respeto: *“tu nombre domina en toda la tierra” (Salmo 8,1)*.

El segundo mandamiento no nos prohíbe usar el nombre de Dios. Nos prohíbe abusar de él en cualquier manera. Este mandamiento también incluye todos los nombres de Dios, así como de Jesucristo, la Virgen María y las cosas de la iglesia como los sacramentos. A continuación se encuentran varias maneras en que podríamos abusar de lo que se considera sagrado:

*Las promesas* – Cuando fallamos en mantener las promesas hechas en el nombre de Dios abusamos de su nombre y deshonramos a Dios. A menudo escuchamos a las personas decir: “Te juro por Dios” o “Te lo juro sobre la Biblia” cuando realmente no tiene ningún valor.

*La blasfemia* – Blasfemamos cuando hablamos directamente a Dios con odio y arrogancia; o cuando decimos cosas malas sobre Dios; o irrespetamos a Dios o su nombre. Esto también incluye a la Iglesia, los santos y las cosas sagradas. Algunas veces las personas hacen cosas terribles “en nombre de Dios”. Cometan crímenes, esclavizan a los demás, torturan a las personas o les quitan la vida. Además de

causarle daño a los seres humanos también hacen que las personas se vuelvan en contra de Dios.

*Los juramentos* – Fallamos en nuestro respeto hacia Dios cuando hacemos un juramento en su nombre y luego mentimos (o perjuramos). También es incorrecto usar el nombre de Dios para hacer juramentos que no son importantes. Con respecto a los juramentos Jesús enseñó: *“Pero yo les digo que no juren por ninguna razón. No juren por el cielo, porque es trono de Dios, ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies;... Si dicen ‘sí’ que sea sí; si dicen ‘no’ que sea no, pues lo que se aparta de esto, es malo”* (Mateo 5: 34-37).

## **B. HONRAR EL NOMBRE DE DIOS**

Toda verdad proviene de Dios, como un arroyo de su fuente. Por lo tanto, cuando hablamos la verdad estamos en armonía con Dios quien es la Verdad: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”* (Juan 14,6).

*Los falsos juramentos* – Cuando hacemos un juramento y decimos “Dios es mi testigo” pedimos a Dios que testifique que somos honestos y de confianza. Es por eso que debemos rehusarnos a hacer falsos juramentos. Los falsos juramentos son los que no tenemos la intención de mantener. Los juramentos legales y buenos (como los hechos en la corte) conectan lo que decimos con la verdad de Dios. Sin embargo, los falsos juramentos son incorrectos porque piden a Dios que sea testigo de una mentira.

*El perjurio* – “Juramos en falso” cuando fallamos en decir la verdad bajo juramento. Este es un irrespeto bien serio para Dios: *“Tú, Señor, eres Dios, y tus palabras son verdaderas”* (2 Samuel 7,28). Por esta misma razón nunca debemos prometer hacer algo malo usando el nombre sagrado de Dios.

Debido a que el nombre de Dios es sagrado, debemos rehusarnos a hacer un juramento, aún cuando el gobierno nos obligue, si este juramento está en contra de la dignidad de las personas, los mandamientos o las leyes de la Iglesia.

## **C. NUESTRO NOMBRE CRISTIANO**

Estamos bautizados en *“en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”*. El nombre de Dios nos hace santos, y en el bautismo recibimos nuestro nombre en la Iglesia. Algunas veces es el nombre de una persona santa de la Biblia o un santo cristiano que es ejemplo de fidelidad a Dios. O podemos ser nombrados por un valor cristiano como la fe, la esperanza o la caridad.

Dios recuerda y conoce a cada criatura por su nombre. Como las estrellas, cada nombre está escrito en el corazón del Creador. Como dice la Biblia:

*“Él determina el número de las estrellas,  
y a cada una le pone nombre”* (Salmo 147,4)

Porque somos hijos de Dios, y nuestros nombres nos representan, el nombre de cada persona merece respeto y dignidad.

El nombre que tenemos desde el Bautismo nos pertenece para siempre. Cuando el reino de Dios finalmente llegue, Jesús *“se sentará en su trono glorioso. La gente de todas las naciones se reunirá delante de él”* (Mateo 25,31-32). Luego cada uno de nosotros será llamado por Cristo para ser parte de esa gloria: *“Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre; reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo”* (Mateo 25,34). En el último libro de la Biblia Jesús promete al que ha sido fiel al evangelio: *“no borraré sus nombres del libro de la vida, sino que los reconoceré delante de mi Padre y delante de sus ángeles”* (Apocalipsis 3,5).

Los israelitas conocían el nombre de Dios, el cual reveló a Moisés en la zarza ardiente, “...Yo soy el que soy” (Éxodo 3,14). En hebreo éste era Yahvé. Ellos respetaron su nombre tanto que solamente el supremo sacerdote podía decirlo solamente una vez al año en el templo. En el Antiguo Testamento las letras grandes “SEÑOR” se usan en lugar de *Yahvé*. Los siguientes son algunos de los muchos pasajes en la Biblia que hablan sobre el nombre de Dios.

*“Que en ti confíen los que veneran tu nombre,  
porque no abandonas, Señor, a los que te buscan” (Salmo 9,11).*

*“respetas este glorioso e imponente nombre del Señor tu Dios...” (Deuteronomio 28,58).*

*“Alaben el nombre del Señor,  
pues él dio una orden y todo fue creado” (Salmo 148,5).*

*“Diariamente te bendeciré;  
alabaré tu nombre por siempre” (Salmo 145,2).*

Como católicos, cuando hacemos la señal de la cruz en nuestro cuerpo, estamos recordando la muerte de Jesús y nuestro bautizo. Decimos: “*En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo*”. Esta oración antigua a la Santísima Trinidad fue usada por los primeros cristianos, según Tertulio (160-230 D.C). Nos recuerda que hemos sido salvados por el Padre, a través de la muerte de su Hijo Jesús, y el derramamiento del *Espíritu Santo*.

En el Padre Nuestro, Jesús enseñó a sus seguidores a honrar el nombre de Dios,

*“Padre Nuestro, que estás en los cielos,  
santificado sea tu nombre,...” (Mateo 6,9).*

Como el buen pastor, Jesús llama a cada uno de sus seguidores por su nombre:  
*“el pastor llama a cada oveja por su nombre, y las ovejas reconocen su voz...” (Juan 10,3).*

#### **D. UN NOMBRE ESPECIAL**

Analizar las maneras ordinarias en que usamos los nombres nos ayuda a comprender también nuestras vidas espirituales. Cuando nos presentamos a alguien, le decimos nuestro nombre. Es el primer paso para llegar a conocernos. Podemos llamar la atención de alguien si sabemos su nombre, podemos hacer que ellos se vuelvan a nosotros al decir su nombre. A veces gritamos el nombre de alguien cuando necesitamos ayuda. Cuando la humanidad necesitaba ser salvada, Dios nos dio el nombre de *Jesucristo*:

*“En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos ser salvos” (Hechos 4,12).*

*“Por eso, Dios le dio el más alto honor  
y el más excelente de todos los nombres,  
para que, al nombre de Jesús,  
doblen la rodilla... (Filipenses 2,9-10).*

*“Y todo lo que hagan o digan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él” (Colosenses 3,17).*

Jesús también nos enseñó un nombre especial para Dios. Jesús acercó la humanidad a Dios mucho más que nunca al invitarnos a llamarle *Abba*. Esta palabra significa papá o papi en arameo, el idioma que habló Jesús. Cerca del final de su vida, durante la última cena, Jesús oró a su Padre: *“A los que escogiste del mundo para dármelos, les he hecho saber quién eres”* (Juan 17,6). Es por eso que nosotros cristianos tenemos un nuevo entendimiento de Dios. En vez de un nombre maravilloso, indecible de Dios, tenemos *Abba*, un nombre bien personal que usamos ahora como miembros de la familia de Dios. Ninguna otra religión en la tierra habla a Dios de esta manera personal.

Los seguidores de Jesús le llamaron *“Señor”* por ser un título de respeto, y porque Jesús estaba al mismo nivel que Dios. Sin embargo, después de su muerte, los primeros cristianos empezaron a usar este título de la misma manera que los judíos usaron *“Señor”* cuando hicieron referencia a Dios:

*“Este es mi nombre eterno”* (Éxodo 3:15).

En el espíritu de este mandamiento alabemos el nombre de Dios

*“Que el nombre del Rey permanezca siempre;  
que su fama dure tanto como el sol”* (Salmo 72:17).



*“El Señor sostiene a los que caen  
y levanta a los que desfallecen”* (Salmo 145:14).



# El Tercer Mandamiento

(Lea más al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica, #2168-2195).

“Acuérdate del día de reposo” (Éxodo 20:8).

## A. EL DIA DE REPOSO ES SACRADO

El tercer mandamiento nos recuerda sobre la santidad del día de reposo: “Se podrá trabajar durante seis días, pero el día séptimo será día sagrado para ustedes, y deberán respetarlo” (Éxodo 31:15).

En la historia de la creación leemos cómo Dios descansó: “Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación” (Génesis 2:3).

El día de reposo también estaba asociado a la pascua y la huída de los israelitas de Egipto. Se ordenó a la gente a descansar en ese día y a recordar cómo Dios los liberó de la esclavitud: “Recuerda que también tú fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí desplegando gran poder. Por eso el Señor te ordena cumplir con el día de reposo” (Deuteronomio 5:15).

Israel guardó el sábado como un signo de su alianza eterna con Dios. El día de reposo pertenece a Dios y se llama “el día del Señor”. Ha sido separado para alabar a Dios, reflexionar en lo maravilloso de su creación y en todo lo que Dios hizo para salvar a su pueblo.

Pero cuando Dios descansó también dio a los seres humanos un ejemplo. Ya que Dios descansó, nosotros que somos hechos a imagen y semejanza a Dios también debemos descansar. Poner el trabajo a un lado nos sirve para recordarnos que el trabajo y ganar dinero no son las cosas más importantes que hacemos. Necesitamos balancear nuestras vidas diarias encontrando nuestro gozo más grande en la vida espiritual:

*“Respetar el día de reposo,  
no te dediques a tus negocios en mi día santo.  
Considera este día como día de alegría,  
como día santo del Señor y digno de honor;  
Hónralo no dedicándote a tus asuntos,  
ni buscando tus intereses y haciendo negocios.  
Si haces, esto encontrarás tu alegría en mí...” (Isaias 58:13-14).*

Los enemigos de Jesús a menudo le observaban a él y sus seguidores de cerca para ver si guardaban el día de reposo. Un día Jesús y sus discípulos caminaban a través de un campo de trigo. Cuando recogieron y comieron unos granos, los fariseos dijeron: “Mira, tus discípulos están haciendo algo que no está permitido hacer en el día de reposo” (Mateo 12:2). Pero Jesús tenía un respeto profundo hacia la santidad del día de reposo. Según dice Lucas 4:16 “en el día de reposo entró en la sinagoga, como era su costumbre”. En otra ocasión sus enemigos intentaron hacerle caer en la trampa al preguntarle: “¿Está permitido sanar a un enfermo en el día de reposo?” (Mateo 12,10). Jesús les respondió: “sí está permitido hacer el bien en los días de reposo” (Mateo 12,12) y luego curó a un hombre con la mano tullida frente a sus ojos. Jesús comprendió el significado más profundo del día de reposo: “El día de reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo” (Marcos 2,27). Él enseñó que el día de reposo no era simplemente un día de reglas que no permitían hacer nada. Era un tiempo para honrar y alabar a Dios haciendo el bien y mostrando misericordia hacia los demás (Marcos 3,4 y Mateo 12,15). Jesús puso a prueba la

actitud de sus enemigos haciéndoles también una pregunta: “¿por qué se enojan conmigo por haber sanado en el día de reposo?” (Juan 7,23).

## **B. EL DOMINGO COMO DIA DEL SEÑOR**

Para los primeros cristianos, el domingo reemplazó el sábado (día de reposo) porque fue el día de la resurrección de Jesús. Este día, a diferencia de cualquier otro día en la historia humana – verdaderamente cumple con el espíritu del día de reposo. Comprendemos el *Salmo* 118,24 de una manera completamente nueva:

*“Este es el día que el Señor ha actuado:  
¡estemos hoy contentos y felices!”*

Cada uno de los evangelios coincide que Jesús resucitó de entre los muertos, “*pasado el día de reposo, cuando ya amanecía el primer día de la semana...*” (Mateo 28,1) Lea también Marcos 16,2, Lucas 24,1, Juan 20,1. La Iglesia también considera este “primer día” de la Resurrección de Cristo como el primer día de la nueva creación. Para nosotros como cristianos el domingo se ha convertido en el *día del Señor*.

San Justino, quien fue uno de los primeros mártires cristianos y un gran maestro de la Iglesia, explicó porqué el domingo era el día del Señor en su libro *La Apología*. En él da una explicación de la fe cristiana a los paganos de su tiempo. “*Todos nos reunimos en el día del sol, por ser el primer día (después del sábado judío, pero también el primer día) cuando Dios, separando la materia de la oscuridad, hizo al mundo; y en este mismo día Jesucristo nuestro Salvador resucitó de entre los muertos*”.

Al igual que los israelitas, nosotros los cristianos también recordamos nuestra propia pascua. A través de la *pasión, muerte y resurrección* de Cristo (llamada por la Iglesia su Pascua) hemos pasado de la esclavitud del pecado a la libertad de la misericordia de Dios. De acuerdo con el autor de los Hebreos la alabanza del Antiguo Testamento preparó el camino para la nueva alabanza de Cristo: “*Porque la ley de Moisés era solamente una sombra de los bienes que habían de venir, y no su presencia verdadera...*” (Hebreos 10,1). Según este mismo autor Cristo abrió para nosotros “*el camino nuevo, el camino de vida...*” para acercarnos a Dios (Hebreos 10,20).

San Ignacio de Antioquia martirizado en el año 107 d. C. escribió: “*Aquellos que vivieron según el orden antiguo de las cosas han llegado a una nueva esperanza, sin guardar el día de reposo, pero guardando el día del Señor, en el que nuestra vida es bendecida por él y por su muerte*”.

Al reunirnos para alabar el día domingo, los cristianos estamos siendo también fieles al mandamiento de guardar el día del Señor como un día sagrado.

### **La Eucaristía Dominical**

La celebración de la Eucaristía los domingos es el corazón de la comunidad católica. La práctica de los cristianos de reunirse para alabar a Dios empezó en el tiempo de los apóstoles: “*Todos seguían firmes en lo que los apóstoles les enseñaban, y compartían lo que tenían, y oraban y se reunían para partir el pan*” (Hechos 2,24). La ley de la Iglesia (organizada por secciones llamadas cánones) expresa: “*El domingo es el día en que se celebra el misterio pascual bajo la luz de la tradición y debe ser observado como el día de mayor obligación en la Iglesia universal*” (Canon 1246,1). La Iglesia también requiere que los católicos honren varios “*días santos de obligación*”. Esto significa que los católicos de los Estados Unidos están obligados a asistir a la Misa, así como lo hacemos los domingos. Los católicos estadounidenses observan estos días especiales: *La Navidad (25 de diciembre), la Ascensión de Cristo, María la Madre de Dios (1 de enero), la Inmaculada Concepción de María (8 de diciembre), la Asunción de María (15 de agosto) y finalmente, el día de Todos los Santos (1 de noviembre)*. Los obispos católicos estadounidenses pueden apartar algunos de ellos o cambiarlos a un domingo con la aprobación del

Papa. Los días santos de obligación no son los mismos en todas partes del mundo. Otros días de obligación fuera de los Estados Unidos son: la Epifanía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, la fiesta de San José, y la fiesta de San Pedro y San Pablo.

### **La Iglesia Parroquial**

La palabra *parroquia* tiene varios usos. Viene de la palabra griega *paroikos*, la cual significa *vivir uno al lado del otro*. Es por eso que en Louisiana describe un condado. En la Iglesia católica describe la comunidad local de fe. Sus miembros cristianos son guiados por un párroco. Usualmente se reúnen en un edificio que también es llamado *iglesia*. (Los católicos pueden celebrar la Misa en otros lugares en ocasiones especiales o cuando no hay un edificio de la iglesia disponible). Ellos comparten juntos los sacramentos, aprenden sobre la fe y ayudan a los necesitados. Por lo tanto, la palabra iglesia tiene varios significados: es el lugar donde los cristianos se reúnen, también es el nombre dado al grupo entero de cristianos, como dice la Biblia: “*a la iglesia de los tesalonicenses...*” (*1 Tesalonicenses 1,1*). Por lo tanto, la iglesia no es solamente un edificio. La verdad es: *todos juntos somos la iglesia* – los laicos, los monjes, las religiosas, los sacerdotes, los obispos y el papa con Cristo como nuestra cabeza.

Aunque podemos orar solos o en un grupo donde sea que estemos, es especialmente importante celebrar la Eucaristía con los otros católicos los domingos y los días santos. De esta manera nos conectamos con la Iglesia entera. Como dijo San Juan Crisóstomo respecto al culto del domingo, “*es donde se invocan las oraciones a Dios desde un solo gran corazón, y en donde hay algo más: la unión de las mentes, la armonía de las almas, el lazo de amor, las oraciones de los sacerdotes*”. Reunirse para orar muestra que pertenecemos a Cristo y que somos fieles a su Iglesia. Nuestra unidad de amor honra al Padre, y con la ayuda del Espíritu Santo nuestra fe y nuestra esperanza en la salvación se fortalecen.

La ley de la Iglesia es clara sobre el seguimiento de este mandamiento: “*Los domingos y otros días santos de obligación los fieles están obligados a participar en la Misa*” (*Canon 1247*). Por ser la Eucaristía la fuente y la cima de la vida cristiana, debemos participar en ella los domingos y los días de obligación—al menos que seamos excusados por una razón seria. Se puede cumplir con esta obligación “*ya sea en el día santo o la tarde del día anterior*” (*Canon 1248*). La Iglesia comprende que algunos católicos no pueden participar en la Misa el domingo ya sea por peligro, distancia de la iglesia, serias responsabilidades de trabajo o por encontrarse en prisión.

Las personas en las prisiones están exentas debido a sus circunstancias. Sin embargo, los prisioneros algunas veces se reúnen para formar lo que se conoce como una “*pequeña comunidad de fe*”. Este es un grupo voluntario de prisioneros católicos que se reúne para orar como grupo de manera regular. También leen y estudian juntos las enseñanzas de la Iglesia Católica y la Biblia. Hacen todo lo que pueden para apoyarse los unos a los otros para vivir su fe católica detrás de las barras. Algunos grupos intentan orar la “*Liturgia de las Horas*”. Esta es la oración diaria oficial de la Iglesia católica la cual contiene salmos, lecturas e himnos. Es una oración usada por los sacerdotes, monjes, religiosas, y algunas personas laicas.

Si no hay una buena excusa, los católicos que no cumplen con la obligación de este mandamiento cometen un pecado grave. Cuando no hay sacerdotes disponibles: “*Se recomienda especialmente que los fieles tomen parte en la Liturgia de la Palabra, o se ponga en oración durante una cantidad apropiada de tiempo ya sea personalmente o en familia, o si lo permite la ocasión, en grupo...*” (*Canon 1248,2*).

### **El descanso durante el domingo**

Al igual que Dios quien “*terminó lo que había hecho y descansó...*” (*Génesis 2,2*) nuestras vidas humanas también necesitan un balance de trabajo y descanso. El Día del Señor es también un regalo de Dios, quien nos ama y cuida de nosotros. Nos brinda la oportunidad para celebrar juntos el amor y misericordia de Dios. También nos proporciona con el tiempo para relajarnos y disfrutar de nuestros seres queridos, amistades, y nuestra vida comunitaria. Después de un tiempo de descanso, podemos regresar a

nuestras obligaciones diarias sintiéndonos renovados en cuerpo, mente y espíritu. Esta gran tradición es un regalo que hemos recibido de nuestros antepasados judíos en la fe. El domingo es un día excelente para hacer el bien, servir a los enfermos, a las personas discapacitadas, a los ancianos, o para compartir con nuestras familias, parientes y amistades. Podemos brindar atención a quienes amamos si hemos estado muy ocupados durante el resto de la semana. El domingo es un buen día para reflexionar, estar en silencio por un rato y meditar en la Biblia u otro buen libro espiritual. Esto ayuda nuestro crecimiento espiritual como cristianos. Se entiende que quienes están involucrados en servir a la Iglesia tienen un trabajo espiritual que realizar los domingos y los días santos. Los sacerdotes, los diáconos, los ministros eucarísticos y los miembros del coro, todos toman parte en proveer los servicios de adoración para la comunidad de fe. Muchos llevan la Eucaristía a los enfermos y a los moribundos que se encuentran en casa y en los hospitales, mientras otros preparan comidas para los que no tienen casa y visitan a los ancianos y a las personas discapacitadas.

Observar los domingos y los días santos a veces requiere un gran esfuerzo. Debemos tratar de no dificultar que los demás puedan observar el día del Señor. También es un buen momento para mantener en nuestras oraciones aquellos que no pueden tomar un descanso porque son pobres o están luchando para poder ganarse la vida. Aunque las actividades tales como deportes, entretenimiento o reuniones públicas requieren que algunas personas trabajen los domingos, todos deben asignar tiempo para relajarse. Definitivamente debemos evitar comer y beber demasiado, o cualquier violencia que se da algunas veces en los eventos o reuniones.

En respeto a la libertad religiosa debemos intentar que el gobierno reconozca los domingos y los días santos como días oficiales libres de trabajo. Es una oportunidad para que demos el ejemplo de oración y respeto a Dios, y para defender nuestras tradiciones espirituales. Estas son una contribución valiosa para la vida espiritual de la sociedad. Los empleados y las autoridades públicas deben hacer un esfuerzo para permitir que todos en la sociedad puedan tener tiempo para descansar y adorar –aunque este no produzca dinero. Si la ley nos exige trabajar en domingo, debemos aún observarlo en espíritu como el día de nuestra salvación. También debemos apoyar otras tradiciones de fe que observan días diferentes, como los viernes para los musulmanes, y los sábados para los judíos.

### *No Más Paredes*

He vivido mi vida rodeado de paredes.  
Derriben al menos esta pared  
Que me separa de ti, mi Dios-  
la pared que he construido para mantenerte fuera.  
Ya que he tenido miedo de ti, Dios,  
miedo de tu verdad.  
He intentado ocultar mis fallas incluso de mí mismo.  
Pero tú me conoces –tú vez a través de mi pared.  
Tú me miras con tus ojos de amor,  
tú me perdonas a pesar de todo lo que he hecho.

Esto es lo que creo-  
ésta es la grieta en mi pared,  
que tú me amas con amor eterno  
y que tú me perdonas.

Que no haya más paredes entre nosotros, Dios.  
Esta es mi salvación –que Yo creo en ti.  
Creo que ya me has perdonado  
aún antes que yo lo supiese o me perdonase a mí mismo.

*“He recibido honor delante del Señor me Dios,  
pues él ha sido mi fuerza!” (Isaias 49:5)*



“¿No soy yo tu madre?” María a Juan Diego

# El Cuarto Mandamiento

(Lea más al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica, #2197-2257)

“Honra a tu padre y a tu madre...” (Éxod 20:12).

El cuarto mandamiento nos introduce a la segunda parte de los Diez Mandamientos. La primera parte se enfocó en el amor y respeto a Dios. Esta segunda parte se enfoca en cómo amar y respetar a nuestro prójimo.

El plan de Dios era que nuestros padres nos dieran la vida y nos enseñaran sobre Dios. Es por eso que Dios quería que les honráramos y les respetáramos. Nuestros padres son responsables de nuestras vidas y nuestro crecimiento. Nos enseñan cómo respetar la vida, cómo vivir con nuestros esposos-as, cómo ser honestos y como compartir nuestras cosas materiales, en otras palabras, cómo mantener los otros mandamientos.

El cuarto mandamiento también nos enseña que tenemos ciertas responsabilidades con nuestros padres y (con todos aquellos en posiciones de autoridad). Es por eso que se concentra en nosotros como los hijos de nuestros padres. Esta es una relación que todos experimentan de una manera u otra. Está destinado a los adultos con obligaciones de toda una vida y tiene que ver con la manera en que nos relacionamos con otros miembros de nuestra familia extendida (tías y tíos), los que son mayores que nosotros, los que han muerto antes que nosotros, así como los maestros, los empleados, los oficiales del gobierno, y todos los líderes tanto seculares como espirituales.

La redacción completa de este mandamiento incluye una recompensa: “Honra a tu padre y madre, para que vivas una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios” (Éxodo 20,12). En otras palabras, el plan de Dios es que todos nosotros vivamos en paz y armonía los unos con los otros: jóvenes y ancianos juntos. El no cumplir con este mandamiento daña a nuestras familias, nuestras comunidades, y a nosotros mismos. Sin embargo, al igual que con los otros mandamientos, sabemos que las cosas no se dan siempre de acuerdo al plan de Dios.

## A. LA FAMILIA EN EL PLAN DE DIOS

### La naturaleza de la familia

El *consentimiento* de los esposos es la base de su alianza (acuerdo) de vivir como marido y mujer. El propósito y significado del matrimonio y la familia son dos: 1) *el bienestar de los esposos* y 2) *procrear y criar hijos*. Esta alianza del matrimonio crea derechos y responsabilidades básicos para cada miembro de la familia –tantos para los esposos como para sus hijos. Cada miembro de la familia tiene una dignidad igual. Los derechos y responsabilidades de cada miembro de la familia sirven para el bien común de todos. Esto también se aplica para cada comunidad y cada sociedad.

Cuando Dios creó al primer hombre y primera mujer y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense...” (Génesis 1,28) también creó a la familia. La familia es tan básica para la sociedad humana que es el punto inicial por medio del cual todas las otras formas de relación humanas son medidas. La familia existe aún antes de que la autoridad pública la reconozca. De hecho, la autoridad pública tiene la obligación de reconocer y respetar a la familia.

### La familia cristiana

La Iglesia mira a la familia cristiana de una manera muy especial. La llama una “*iglesia doméstica*” (*Lumen Gentium* 11). Significa que el hogar familiar es el primer lugar donde aprendemos los valores morales, cómo orar a Dios, y cómo usar nuestra libertad responsablemente. A su manera, la familia refleja a la Iglesia como una reunión de personas que comparten su fe, esperanza y amor. La familia vive según el mismo consejo que el apóstol Pedro dio a la comunidad cristiana entera: “*vivan todos ustedes en armonía, unidos en un mismo sentir y amándose como hermanos. Sean bondadosos y humildes*” (1 Pedro 3,8).

La Iglesia también describe a la familia como una “*comunidad*” de personas. Esto se refiere al amor que existe en la misma Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cuando los padres dan a luz y crían a sus hijos, refleja el trabajo de la creación del Padre. Por medio de sus propios gozos y sufrimientos, los miembros de la familia comparten a diario en la pasión y resurrección de Cristo. El Espíritu Santo también da a la familia cristiana la misión de esparcir el evangelio, a través de su ejemplo y su hospitalidad hacia los demás. Ser una familia cristiana no es siempre fácil, pero por medio de la oración diaria y la lectura de la Biblia los padres y los hijos fortalecen su amor por uno al otro y por Dios. El amor familiar se demuestra al escucharse el uno al otro, ayudarse y respetarse mutuamente: “*Sométanse los unos a los otros, por reverencia a Cristo*” (Efesios 5,21).

## **B. LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD**

Como un cuerpo que está hecho de pequeñas células que trabajan en conjunto, la sociedad está compuesta de células familiares básicas. En el ambiente natural de la familia el esposo y la esposa están llamados a darse amor el uno al otro y su amor da vida a sus hijos. Cuando la familia es estable y sus relaciones dan vida, ayuda a crear la base para la libertad y las buenas relaciones entre todos los que componen la sociedad. De hecho, la manera en que aprendemos a vivir en sociedad es viviendo primero en familia.

La familia es como una escuela donde aprendemos a pensar en las necesidades de los demás, a compartir con los demás y a cuidar no solamente de nuestras familias sino también a otros que tengan necesidades como los jóvenes, los ancianos, los enfermos, los discapacitados, los pobres y los moribundos. Porque somos hijos de Dios, imitamos su amor por los pobres:

*“Porque tú has sido un refugio para el pobre,  
un protector para el necesitado en su aflicción” (Isaías 25:4).*

Algunas familias no pueden ayudarse a sí mismas, muchos menos ayudar a los demás. Entonces es que otras familias y grupos trabajan juntos, incluyendo a nuestro gobierno, para proporcionarles lo que necesitan. Existe un dicho que dice que se puede juzgar a una sociedad por la manera en que ésta cuida de sus más necesitados. Es importante orar y leer la Biblia, pero la verdadera religión debe ir más allá de eso: “*Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día, si uno de ustedes les dice: ‘Que les vaya bien; abríguense y coman todo lo que quieran’, pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve?’*” (Santiago 2,15). La prueba de nuestro amor está en nuestras acciones. Sin embargo, cuando la familia es bien pobre, es importante para quienes les están ayudando que lo hagan con respeto, cuidando de no pisotear los derechos y dignidad de quienes son pobres o débiles.

Debido a que la familia es tan importante para la vida y bien común de la sociedad, es responsabilidad de la sociedad el apoyar y fortalecer al matrimonio y a la familia. Es una responsabilidad seria del gobierno, sus leyes y sus políticas “*reconocer la verdadera naturaleza del matrimonio y la familia, protegerles, acogerles, resguardar la moral pública y promover la prosperidad doméstica*” (*Gaudium et Spes* 52,2). La Iglesia católica también enseña con el cuarto mandamiento que el gobierno debe respetar y apoyar a la familia. Tiene el deber de garantizar las siguientes *libertades y derechos*:

- 1) *la libertad de empezar una familia, tener hijos, y criarlos de acuerdo a los valores familiares,*
- 2) *el derecho al matrimonio y a que la familia sea protegida para que puedan continuar existiendo,*
- 3) *el derecho a las creencias religiosas y a criar a sus hijos bajo esa creencia,*
- 4) *el derecho a tener propiedades, hacer negocio, tener un empleo, ser dueño de una casa,  
y establecerse en otro país,*

- 5) el derecho a recibir cuidado médico, recibir asistencia en la vejez, y beneficios familiares,
- 6) el derecho a proteger la salud y la seguridad

El cuarto mandamiento ilumina a todas nuestras relaciones –nuestros padres, nuestros hermanos y hermanas, nuestros primos, nuestros compañeros ciudadanos, todos los miembros bautizados de la Iglesia, al igual que todo ser humano. Cada uno de nosotros somos hijos de Dios quien es “*nuestro Padre*”. Por lo tanto, cada ser humano es una persona, no solamente un número o cosa. Cada uno de nosotros es alguien que merece respeto y cuidado porque pertenecemos a Dios quien nos hizo y quien se preocupa por nosotros: “*a puesto su atención en ustedes, y que ha visto el trato que les dan...*” (Éxodo 3,16).

Debido a que la comunidad humana está compuesta de *personas*, las relaciones no deben enfocarse únicamente en los derechos y las responsabilidades. Por ejemplo, las relaciones entre los jefes y sus empleados, o entre los gobiernos y los ciudadanos, deben ir más allá de la justicia para promover la buena voluntad y reconocer la dignidad de cada persona de una manera que sea amigable.

### C. LAS RESPONSABILIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

Todos los padres han sido creados por Dios, el creador de toda vida. Es por eso que honramos y respetamos a nuestros padres. Aunque este mandamiento nos manda a respetar a nuestros padres, éste debe darse naturalmente por habernos dado la vida. Debido a su amor nos han traído al mundo y a través de su trabajo nos han ayudado a crecer en cuerpo, mente y espíritu. Como nos recuerdan las escrituras:

*“Acuérdate que por ellos tú naciste;  
¿qué les darás por todo lo que te dieron?”* (Eclesiástico 7,28).

El cuarto mandamiento nos recuerda que aún como adultos tenemos responsabilidades con nuestros padres. Según nuestras posibilidades, debemos darles apoyo material y espiritual en su vejez, cuando estén enfermos, cuando estén solos o enfrentando algún problema. La Biblia nos exhorta a cuidar de nuestros padres y abuelos aún cuando no sea fácil hacerlo:

*“Hijo mío, cuida de tu padre cuando llegue a viejo;  
mientras viva, no le causes tristeza.  
Si se debilita su espíritu, aguántalo;  
no lo desprecies porque tú te sientes en la plenitud de tus fuerzas.  
El bien que hayas hecho a tu padre no será olvidado;  
se te tomará en cuenta como una reparación de tus pecados”* (Eclesiástico 3,12-14).

Por otro lado, es responsabilidad de los padres cuidar de las necesidades físicas y espirituales de sus hijos. Aunque la comunidad pública o religiosa proporcione con escuelas, es responsabilidad de los padres enseñar a sus hijos sobre la fe en Dios, cómo orar, y cómo comportarse bien.

### D. LA FAMILIA Y EL REINO

Los lazos de la familia son importantes pero a medida que los hijos crecen, éstos son más maduros e independientes. Cada persona tiene una vocación dada por Dios, la cual es más clara y más fuerte con el tiempo. Los padres deben animar a sus hijos a encontrar su vocación, recordando de enseñarles que su primer llamado es ser discípulos de Jesús. Seguir a Jesús quiere decir pertenecer a la familia de Dios y vivir el tipo de vida que Dios nos guía. Como Jesús nos enseñó: “*Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre*” (Mateo 12:50).

### E. LAS AUTORIDADES CIVILES

Es responsabilidad de las *autoridades civiles* y los gobiernos respetar los derechos humanos fundamentales de cada persona y proteger su libertad. Por otro lado, es la responsabilidad de cada *ciudadano* trabajar con las autoridades para crear una sociedad que trabaje unida por la verdad, la justicia, y la libertad. Sin embargo, como Jesús dijo a la autoridad romana: “*No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si Dios no te la hubiera dado*” (Juan 19,11). Por lo tanto, los ciudadanos están obligados por conciencia a no seguir

órdenes o leyes civiles cuando éstas vayan en contra de las leyes de Dios. En tal caso, permitimos que la Palabra de Dios, según vivida y enseñada por la Iglesia, guíe nuestras decisiones: *“Es nuestro deber obedecer a Dios antes que a los hombres”* (Hechos 5,29).

Toda sociedad está basada en una visión de la humanidad y su destino, lo cual crea sus valores y su conducta. Cuando la sociedad no reconoce que los seres humanos son más importantes que las cosas, le corresponde a nuestra religión mostrar claramente que Dios es nuestro comienzo y nuestro destino. La Iglesia reta a las autoridades políticas a hacer sus juicios y decisiones manteniendo en mente esta verdad sobre Dios y la humanidad. Cuando una sociedad no vive según esta visión espiritual, ésta busca por una visión humana. Por lo tanto, incluso en los asuntos políticos, la Iglesia debe proteger la dignidad de los seres humanos y la salvación de sus almas. Sin embargo, la Iglesia solamente puede hacer esto de maneras que estén en armonía con el Evangelio y el interés verdadero de todos los seres humanos.

## F. CUANDOS LOS PADRES Y LAS AUTORIDADES SON ABUSIVAS

Algunas veces la vida no siempre toma el rumbo que queremos. Pueda que tengamos que enfrentar preguntas bien serias: *¿Cómo eran nuestros padres? ¿Daban vida o abusaban de ella? ¿Fuimos abusados cuando niños o como esposos? ¿Hemos sido privados de nuestros derechos humanos por alguna autoridad del gobierno o de la Iglesia?*

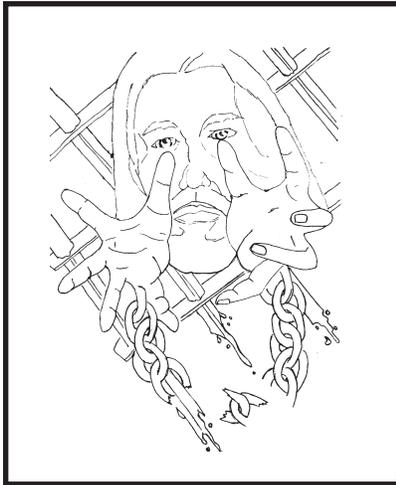
Muchas personas que están encarceladas han sido abusadas durante su niñez. Tal vez les gritaron, les golpearon hasta dejarlos con moretones, les abandonaron o fueron abusados sexualmente. Es triste decirlo, pero muchas personas fueron abusadas por sus padres, un pariente, un vecino o alguien de autoridad. Todo tipo de abuso duele, pero es más doloroso cuando es perpetrado por un padre de familia o un cónyuge, porque se supone que deben amarnos y cuidarnos. San Pablo describe cómo debe amar un padre de familia: *“Porque nadie odia su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, como Cristo hace con la Iglesia, porque ella es su cuerpo”* (Efesio 5:29-30).

Quienes han sido abusados saben cómo y cuán duro es honrar el cuarto mandamiento. Sienten enojo e indignación por la injusticia y el daño que una persona causa en otra, la cual a menudo es indefensa. En realidad hay varios tipos de abuso: verbal, mental, físico, sexual, o negligencia. Para la persona abusada es confuso y doloroso. Terminan preguntándose a sí mismos: *¿Qué pude haber hecho para que esto me sucediera?* sin embargo, no son responsables o culpables de ninguna manera. Nadie merece ser abusado. Muchas personas fueron abusadas cuando niños, pero también sucede a los adultos. Les sucede a los jóvenes y a los ancianos, a los niños y a las niñas, a las mujeres y a los hombres, a los ricos y a los pobres. Los abusadores pueden ser padres de familia, parientes, amigos, consejeros, maestros, y líderes comunitarios o de la iglesia. A menudo, quienes son abusados cuando jóvenes aprenden a menospreciarse a sí mismos y se involucran en relaciones no saludables, o se convierten en personas abusivas cuando crecen. El abuso se da cuando una persona desquita su rabia, odio a sí misma o frustración en otra persona. El abuso depende en la mentira de que no hay reglas. Sin embargo, no hay excusa alguna que justifique el abuso. Es una bofetada a Dios y a este mandamiento, el cual nos llama a honrar el uno al otro como seres humanos e hijos de Dios.

*“Aunque mi padre y mi madre me abandonen, tú, Señor, te harás cargo de mí”* (Salmo 27,10) . La pregunta es: *¿Cómo podemos reconstruir nuestras vidas y nuestra autoestima si hemos sido abusados?* Podemos ser nuestros propios padres si cuidamos de nosotros mismos. Podemos darnos a nosotros mismos la bondad y el amor que necesitábamos pero que no recibimos. Podemos hacer valer nuestros derechos de una manera positiva y constructiva.

Algunas maneras importantes en que podemos seguir el cuarto mandamiento son reflexionar sobre nuestra dignidad como creación de Dios, llegar a apreciar verdaderamente nuestro valor y defender nuestros derechos. Existen maneras prácticas para seguir este mandamiento al mismo tiempo que protegemos nuestra dignidad y valor como seres humanos. Debemos encontrar consejeros para ayudarnos, alejarnos de las personas negativas y empezar a asociarnos con personas que nos traten con respeto y que no nos hagan daño. Cuando Jesús enseñó a sus seguidores sobre el valor en cara a la persecución dijo que *“Dios no se olvida de ninguno de ellos. En cuanto a ustedes mismos, hasta los cabellos de la cabeza los tienen contados uno por uno. Así que no tengan miedo...”* (Lucas 12,6-7).

El cuarto mandamiento sirve como una de las bases de *las enseñanzas sociales* de la Iglesia Católica.



# El Quinto Mandamiento

(Lea más al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica, #2258-2330).

“No matarás” (Éxodo 20:13).

La vida humana es sagrada porque empieza con Dios y está conectada a Dios por siempre. Dios es la única fuente de vida desde el inicio hasta el final. Nadie, independientemente de las circunstancias, puede decir que tiene el derecho de destruir a un ser humano inocente.

## A. EL RESPETO A LA VIDA HUMANA

### El Testimonio de la Historia Sagrada

En *Génesis* leemos sobre el primer asesinato de un ser humano.

Caín tenía resentimientos hacia su hermano Abel, su rencor creció

y finalmente lo mató. Por primera vez un ser humano se convirtió en el enemigo de otro ser humano: “Cuando los dos estaban ya en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató. Entonces el Señor le preguntó a Caín: ‘¿Dónde está tu hermano Abel?’ y Caín le contestó: ‘No lo sé. ¿Acaso es mi obligación cuidar de él?’ El Señor le dijo: ‘¿Por qué has hecho esto? La sangre de tu hermano, que has derramado en la tierra, me pide a gritos que yo haga justicia’” (*Génesis* 4,8-10). Esto pasó aunque Dios intentó hablar con Caín y le advirtió que “el pecado está esperando el momento de dominarte. Sin embargo, tú puedes dominarlo a él” (*Génesis* 4,7). Caín ignoró la advertencia de Dios –la voz de la conciencia– y cruzó la línea entre la inocencia y la culpabilidad. Aun cuando Dios lo confrontó, no admitió lo que había hecho e intentó ocultarlo con una mentira para evitar la responsabilidad. Pero Caín sufrió las consecuencias de sus acciones. Dios lo desterró y lo convirtió en un vagabundo intranquilo sobre la tierra. Podemos ver en la forma que Dios castigó a Caín que aún lo amaba. Dios no hizo que Caín pagara por la muerte de Abel con su propia muerte. Dios incluso protegió a Caín con una marca especial para que nadie lo matase.

Esta historia sobre la violencia fue la primera entre muchas otras descritas en la Biblia. La historia de la alianza de Dios con la humanidad es una historia del regalo de Dios de la vida y el abuso de la humanidad en contra de ese regalo por medio de la violencia. Debido a que el Antiguo Testamento consideraba la sangre como un signo de vida, la alianza fue sellada con sangre. Esto no se dio para permitir el derramamiento de sangre sino para llamar a la humanidad a vivir una vida pacífica: “En este día les doy a elegir entre bendición y maldición. Bendición, si obedecen los mandamientos del Señor su Dios que hoy les he ordenado. Maldición, si por seguir a dioses desconocidos, desobedecen los mandamientos del Señor y se apartan del camino que hoy les he ordenado...” (*Deuteronomio* 11,26-28). Para enseñar el quinto mandamiento más claramente, Moisés explicó a la gente: “no condenes a muerte al hombre inocente y sin culpa...” (*Éxodo* 23,7). Matar a otra persona deliberadamente es totalmente opuesto a todo lo que es sagrado –la dignidad humana, la regla de oro\* y la santidad de Dios. Esta ley es universal –se aplica a cada persona, siempre y en cualquier lugar.

### La autodefensa

Tanto las leyes espirituales y las terrenales dan a los individuos, las comunidades y los países el derecho a defenderse a sí mismos. Sin embargo, la ley en contra de la muerte intencional siempre se mantiene. El santo y filósofo, Tomás de Aquino, lo explicó de esta manera: “El acto de autodefensa puede tener un efecto doble: la preservación de la vida propia y la muerte del agresor. El primero es deseado, el segundo no lo es.”

Jesús enseñó a sus seguidores: “‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’” (*Marcos* 12,31). Por lo tanto, el amor a sí mismo es el principio básico de la moral cristiana. Esto quiere decir que cada uno de nosotros

---

\*La siguiente enseñanza de Jesús se conoce como la regla de oro: “Hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes” (*Mateo* 7:12).

tiene *el derecho a ser respetado y el derecho a la vida*. Quienes defienden su vida no son culpables de asesinato aunque hayan tenido que matar a su atacante. Sin embargo, la Iglesia enseña: “Si una persona en defensa propia usa más violencia de la necesaria, estará en contra de la ley” (Sto. Tomás de Aquino). La autodefensa legal no es solamente un derecho, sino que también puede que sea inevitable si somos responsables de la vida de otra persona.

### **La preservación del bien común**

El “bien común” significa el bien de toda la comunidad y de todas las personas que viven en ella. Preservar el bien común a menudo significa evitar que el atacante pueda hacer daño. Es por eso que las autoridades públicas tienen el derecho y la obligación de encarcelar a los ofensores. Sin embargo, una sentencia debe ser siempre justa y que corresponda al tipo de crimen. Si existen otras maneras para defender la vida y proteger el orden y la seguridad, las autoridades no deben usar la pena de muerte como castigo. El papa, los obispos y los laicos han trabajado para terminar con la pena de muerte porque es un “castigo cruel e inusual” y no respeta la dignidad humana, ni sigue el evangelio de Cristo.

El propósito del encarcelamiento es preservar la seguridad de la comunidad. Cuando el encarcelamiento es aceptado por el ofensor, éste puede convertirse en una forma de aceptar la verdad y de rectificar por el daño causado a los ojos de Dios y la comunidad. La metodología de “justicia restaurativa” busca cómo sanar el daño causado involucrando a todos los que han sido afectados por el crimen, especialmente las víctimas. El enfoque está en sanar el daño causado. Hasta donde sea posible, el tiempo bajo arresto debe traer cambios positivos en el ofensor. Para que esto suceda, cada ofensor tiene que empezar con la verdad, como el “ladrón bueno” crucificado con Jesús admitió a su compañero: “*Nosotros estamos sufriendo con toda razón, porque estamos pagando el justo castigo de lo que hemos hecho; pero este hombre no hizo nada malo*” (Lucas 23,41). Cada persona también tiene derecho a un juicio justo. Las autoridades deben hacer todo lo posible por condenar a la persona correcta. Las confesiones forzadas, la tortura, el arresto indefinitivo y las sentencias injustas también son pecados en contra del quinto mandamiento. Todos los prisioneros tienen el derecho a ser tratados humanamente, recibir comida y cuidado médico adecuados, practicar su religión y tener la oportunidad de rehabilitarse. La rehabilitación quiere decir reconocer su culpabilidad, reparar lo más posible el daño causado y aprender a vivir con los demás. A pesar de sus errores, los prisioneros son seres humanos e hijos de Dios. Todos merecen dignidad y respeto, incluso los compañeros prisioneros, el personal correccional y las autoridades de las prisiones. Todos los que tienen autoridad tienen poder “prestado” por Dios y deben usarlo para defender los derechos humanos de aquellos que se encuentran bajo su cuidado:

*“De Dios es la fuerza,  
y tuya es, oh Señor, también la gracia” (Salmo 62:12-13).*

### **El homicidio intencional y no intencional**

El quinto mandamiento enseña que matar *de manera directa e intencional* es un pecado mortal. Dios dijo a Caín: “*La sangre de tu hermano y su grito me llega desde la tierra*” (Génesis 4,10). El asesino y quien quiera que coopere voluntariamente en el asesinato cometen pecado. Existen nombres especiales para describir los asesinatos que rompen los lazos naturales y humanos: *infanticidio* (matar a su hijo-a), *fratricidio* (matar a su hermano-a), *patricidio* (matar a su padre o madre). También se incluye el asesinato de un cónyuge dentro de éstos. El estudio científico en los genes humanos o la preocupación por la salud pública no justifica el maltrato o la muerte de las personas, aunque sea ordenado por las autoridades gubernamentales.

Es un pecado grave cuando una persona *intenta de manera indirecta causar la muerte* de otra persona, negándose a ayudarlo cuando se encuentran en peligro o exponiéndole a un grave peligro sin una razón seria (cuando David causó la muerte de Urías en 2 Samuel 11). Cuando las autoridades permiten el hambre y la pobreza de otros sin intentar acabar con tales condiciones injustas se le considera un pecado. Los negocios o las transacciones de dinero que causan el hambre y la muerte de otros seres humanos también son pecados. Usualmente, no somos responsables moralmente por la muerte de una persona si fue *no intencional*, a menos que hayamos hecho algo para causarla. Por ejemplo, somos responsables si al conducir nuestro automóvil aventajamos en una “*zona de no aventajar*” y causamos la muerte del otro conductor, aunque no fue nuestra intención que sucediese.

## **Al aborto**

*“Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo; tú me formaste en el vientre de mi madre” (Salmo 139,13).*

Desde el primer momento de su existencia, los embriones humanos son considerados personas y tienen el derecho a la vida. Tener un aborto (o cooperar en uno) es un pecado en contra de la vida humana. Desde los primeros cristianos, la enseñanza de la Iglesia sobre el aborto no ha cambiado. Los primeros documentos de la Iglesia hablan en contra de la muerte del embrión o causar la muerte de un recién nacido (*Didache, Epístola de Barnabás, y la Apología de Tertullian*). En nuestros tiempos, el Vaticano II continuó esta tradición: *“La vida debe ser protegida con el más sumo cuidado desde el momento de la concepción” (Gaudium et Spes 51,3)*. La Iglesia es bien clara sobre la pecaminosidad del aborto porque sí es una persona a la que se está dando muerte. El derecho a la vida de cada ser humano es básico para la sociedad y sus leyes, el cual no se puede ignorar y debe ser respetado por todos. Este derecho tampoco depende de un solo individuo o de los padres; ni es “otorgado” por la sociedad o el estado. Pertenece a la naturaleza humana y a cada persona que recibió la vida. El embrión debe ser defendido y cuidado, lo más posible, como cualquier otro ser humano. También es incorrecto crear embriones humanos para ser usados en experimentos, o para producir seres humanos de acuerdo al sexo. Esto va en contra de la dignidad humana y la identidad única de cada persona.

## **La eutanasia**

Las personas que están discapacitadas mentalmente, físicamente, o debilitadas por la edad o enfermedades también merecen respeto. Necesitan nuestra ayuda para que puedan tener vidas que sean tan dignas y tan felices como sea posible. Sin embargo, la Iglesia enseña que es moralmente aceptable suspender los tratamientos médicos extraordinarios cuando éstos son considerados peligrosos, una carga demasiado grande para continuarlos, o los resultados son pocos. En tales casos, causar la muerte no es por voluntad, simplemente aceptamos nuestra incapacidad para evitarla.

## **El suicidio**

Cada persona es responsable de la vida que Dios les ha dado. Dios es el Creador de la vida, por lo tanto la cuidamos pero no nos pertenece. Terminar con nuestra vida va en contra del amor verdadero a nosotros mismos y a Dios. Sin embargo, la Iglesia reconoce que los problemas mentales, las condiciones duras de la vida, el temor o la tortura pueden reducir la capacidad de la persona para ser responsable por su vida. La Iglesia no juzga a aquellos que han acabado con sus propias vidas, sino que ora por ellos y los deja bajo el cuidado misericordioso de Dios. Los católicos que cometen suicidio pueden tener un funeral religioso en una iglesia.

## **B. EL RESPETO POR LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS**

Nuestra dignidad y respeto como personas están basados en el hecho de que somos creación de Dios: *“Antes de darte la vida, ya te había yo escogido...” (Jeremías 1,5)* y en cómo Dios nos valora: *“Estoy preocupado por ustedes y por la manera en que están siendo tratados...” (Éxodo 3,16)*. Toda persona creada y amada por Dios merece ser respetada en las siguientes cinco maneras:

- 1. Respeto hacia el alma:** No debemos causar o participar en escándalos, ya sea por medio de nuestras acciones o por negligencia. El escándalo hace que los demás cometan errores, daña el alma y causa la enfermedad espiritual o la muerte. Este es especialmente grave cuando lo causan las personas que tienen autoridad (*Mateo 18:6*).
- 2. Respeto hacia la salud:** Debemos proteger la vida y la salud ya que son regalos de Dios. Los individuos y las comunidades deben ayudarse los unos a los otros con alimentos y cuidado médico. Debemos tener cuidado de no comer, tomar o hacer nada en exceso. No debemos “alabar” al cuerpo respetando únicamente lo que es fuerte o físicamente atractivo.
- 3. Respeto hacia la persona:** No debemos someternos a experimentos científicos que no respeten nuestra libertad y dignidad como personas. Debemos evitar el transplante de órganos que no tenga un propósito médico serio y ni debemos someternos a tratamientos médicos o cirugía sin nuestro consentimiento.
- 4. Respeto hacia el cuerpo:** Nunca debemos ser secuestrados, aterrorizados, violados, torturados o esterilizados.
- 5. Respeto hacia los muertos:** Debemos morir con dignidad y paz porque nuestros cuerpos son creados por Dios, son templos del Espíritu Santo y resucitarán en el último día (*Lea Job 19:25-27*).

## C. MANTENER LA PAZ

### La guerra y la paz

Cuando Jesús enseñó el quinto mandamiento enfatizó en la paz del corazón. El advirtió sobre el tipo de ira y odio que pueden llevar a la venganza y a cometer asesinatos. Aunque tenemos derecho de insistir en la justicia y la igualdad, es incorrecto “tomar la ley bajo nuestras propias manos” y lastimar a quienes deben ser castigados. La ira rompe la ley del amor cuando llega al punto de querer matar o herir seriamente a alguien. De hecho, es un pecado mortal. Lo mismo se da con el odio. Es un pecado desear deliberadamente el mal y el daño a las demás personas. Jesús nos dice: “*Amen a sus enemigos, y oren por...*” ellos (Mateo 5,44). Las personas a menudo consideran la paz como la ausencia de la guerra o el mantener los poderes balanceados entre los enemigos. Sin embargo, la paz significa que se protege la propiedad, que hay comunicación libre, y que la dignidad y los derechos de todos son respetados. La paz se construye a través de la justicia y el amor entre unos y otros. La única manera en que tendremos paz verdadera es a través de Cristo. A través de su muerte, Jesús hizo la paz entre la humanidad y Dios: “*unidos en Cristo, se unen todos entre sí para llegar a ser un templo en el cual Dios vive por medio de su Espíritu*” (Efesios 2:22).

Algunos cristianos rechazan la violencia y el derramamiento de sangre por el bien del evangelio. Ellos usan otros métodos *no-violentos* para defender los derechos humanos y dan testimonio del amor cristiano, a condición de que no afecten los derechos de los demás. Estos métodos *no-violentos* pueden ser usados hasta por el miembro más débil de la sociedad. Estas personas son testigos de los riesgos que conllevan el uso de la violencia, con toda su destrucción y muerte, como instrumento para traer la paz. Debido a que el mal y la injusticia parecen ser parte de cada guerra, la Iglesia urge a todos a orar y actuar con justicia para que Dios nos libre de los horrores de la guerra. La violencia entre los grupos o naciones usualmente es causada por la desesperanza y la injusticia. Es por eso que el Papa Pablo VI enseñó: “*Si quieres paz, lucha por la justicia*”.

### Evitar la guerra

Aunque la Iglesia reconoce el derecho y la obligación de la autoridad pública para proteger la comunidad en contra de agresores armados, todos los ciudadanos y gobiernos están obligados a trabajar para evitar la guerra. Después de que todos los esfuerzos hayan fallado, los gobiernos tienen el derecho a la guerra defensiva. Esta decisión debe ser sujeta a ciertas condiciones que justifiquen moralmente la guerra. A esto se le conoce como la doctrina de la “*guerra justa*” de la Iglesia Católica:

1. *El daño infligido por el agresor debe ser duradero, grave y cierto.*
2. *Debe probarse que todas las otras formas para terminar la agresión son poco prácticas e inefectivas.*
3. *Debe haber una posibilidad real de que la guerra será exitosa.*
4. *El uso de armas no puede causar daño o desordenes más grandes que el mal a ser eliminado.*

Nota: El poder destructivo de las armas modernas, especialmente las bombas nucleares, pesan grandemente al momento de considerar esta última condición. Cuando se usan ciertas armas modernas, éstas hieren gravemente o matan a muchas personas civiles inocentes. Esta es la razón principal por la cual la Iglesia condena el uso de tales armas. En todos los conflictos y guerras, los ciudadanos ordinarios que no son militares, así como los soldados heridos y prisioneros de guerra deben ser protegidos y tratados con compasión y respeto.

Desde los días de los primeros mártires cristianos que entregaron sus vidas por Cristo, ha existido una tradición cristiana antigua de rehusar a portar armas o dañar a otra persona para la autodefensa. El gobierno y el ejército deben proporcionar otras maneras de servicio para quienes no pueden participar en la guerra debido a su conciencia. Incluso durante la guerra existen normas morales, ya que no se acepta la ley de que “todo vale”. Los líderes militares y los soldados nunca deben seguir órdenes inmorales, por ejemplo, cometer genocidio o destruir objetivos civiles. Los cristianos están obligados por conciencia a resistirse a cumplir una orden inmoral. Durante la Segunda Guerra Mundial un esposo joven católico y padre de familia llamado *Franz Yägerstätter* se rehusó a seguir las órdenes nazis de reportarse para el servicio. Su fe y su conciencia le dijeron que lo que hacían los nazis era inmoral. Como resultado, fue arrestado y decapitado. Recientemente la Iglesia católica reconoció oficialmente su santidad como un testigo fiel a Cristo.



# El Sexto Mandamiento

(Lea más al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica, #2331-2400)

“No cometas adulterio” (Éxodo 20:14).

## A. DIOS LOS CREÓ HOMBRE Y MUJER

“...Dios es amor” (1 Juan 4:8). Dios es un misterio vivo de amor que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo comparten como la Trinidad. Con amor rebotante Dios creó a la humanidad a su semejanza: “...los creó hombre y mujer” (Génesis 5,2). Dios ha llamado al hombre y a la mujer a ser capaces de amarse mutuamente y a aceptar las responsabilidades de su unión.

Aunque sus cuerpos son diferentes, los hombres y las mujeres tienen una misma dignidad. Como seres humanos, su sexualidad influye sobre cada aspecto de sus vidas: la mente y el corazón, el cuerpo y el alma. Es parecido a los dos lados de una moneda: incluye *la habilidad para amar* y *para crear vida nueva* en cooperación con Dios. Cada hombre y mujer es llamado a apreciar y aceptar su identidad sexual como un don de Dios. El proyecto de Dios dicta las diferencias físicas, mentales y espirituales entre el hombre y la mujer. Estas diferencias permiten que el hombre y la mujer se complementen y los guíen hacia el matrimonio y la familia. Esta unión de hombres y mujeres imita de una manera natural y hermosa el mismo amor desprendido de Dios. Porque Dios lo diseñó de esta manera, todos los seres humanos reciben la vida a través de la unión sexual. La Iglesia enseña que para entender el sexto mandamiento debemos apreciar todos los aspectos positivos de la sexualidad humana, ya que los hombres y las mujeres maduran a través de la sexualidad.

## B. LA LLAMADA A LA CASTIDAD

Aunque mucha gente no lo ve así, ser *casto* es una actitud y una forma de actuar muy positiva. Significa aceptar y vivir con nuestros lados físicos y espirituales como persona. Por esta razón, la castidad involucra al ser entero-*nuestros cuerpos, mentes, corazones y almas*. Ser casto significa que entendemos que la sexualidad es un regalo hermoso que permite que dos seres humanos, un esposo y una esposa, compartan juntos sus vidas; significa *integrar* nuestra sexualidad.

### La integridad de la persona

La palabra *integridad* significa unificar todas las partes separadas y ponerlos en armonía. Por ejemplo, significa que todos los pedazos del rompecabezas se juntan para formar una sola imagen. Quiere decir que todos los miembros de un coro cantan afinados, que algo corre o funciona bien. Nuestra integridad como persona significa que estamos “equilibrados”, que estamos enteros y saludables en cuerpo, mente y espíritu. Cuando mostramos integridad nos oponemos o evitamos cualquier cosa que nos podría perjudicar como persona. No vivimos aplicando una regla para unos y otra para otros, “lo que ves es lo que es”. Ser casto significa que respetamos el poder concedido por Dios que nos permite vivir y amar. Significa que nos hemos entrenados para ser verdaderamente libres. O sabemos cómo controlar nuestras pasiones y vivir en paz, o las dejamos dominarnos y vivimos infelices. Por el auto respeto y la dignidad podemos tomar decisiones conscientes y libres. No nos ciegan los impulsos internos, ni nos sometemos a las presiones externas. Nuestra dignidad crece cuando dejamos a un lado la esclavitud a nuestras pasiones y hacemos el esfuerzo por escoger libremente lo que es bueno para nosotros. Ya que prometimos en nuestro bautismo de *resistir a las tentaciones*, debemos buscar los medios para mantener esta promesa. Por eso, debemos conocer nuestras fortalezas y nuestras debilidades. Debemos mostrar la autodisciplina para resistir lo que nos tienta. Debemos evitar la gente, los lugares o las cosas que no nos convienen. Dios nos ayudará si le escuchamos y si oramos de manera fiel. Como San Agustín escribió en su Confesión: “*La castidad nos reúne y nos dirige a la unidad de la cual fuimos divididos*”.

Nadie dijo que vivir una vida casta es fácil. Al igual que un niño, crecemos y progresamos a través de pasos, los cuales son imperfectos y muchas veces marcados por el fracaso. Ganamos fuerzas día tras día, por medio de las decisiones libres que tomemos. Puede que no nos convirtamos en castos, ni seamos

verdaderamente amorosos de un día para otro, pero no debemos darnos por vencidos. Aunque es la responsabilidad de cada persona, también ayuda tener el apoyo de otras personas. Los familiares y los amigos pueden apoyar o dificultar nuestros esfuerzos por crecer en un amor responsable. La castidad implica respetar los derechos de cada persona, y uno de ellos es el derecho a tener una buena educación sobre la sexualidad y la vida humana. La castidad es un regalo de Dios quien bendice nuestros esfuerzos: “...lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” (Gálatas 5,22-23).

### **El don desinteresado de la castidad**

Bajo la influencia del amor desinteresado, la castidad se convierte en una “escuela” en la que aprendemos a darnos como persona. La autodisciplina nos enseña a entregarnos a los demás y nos convertimos en testigos del amor fiel y de la bondad de Dios hacia los demás. Por otro lado, un resultado maravilloso de la castidad es la verdadera amistad; independientemente que sea entre personas del mismo sexo o del opuesto, la amistad saludable es un don. Aprendemos a ser como Jesús quien aceptó a todos –hombres y mujeres, santos y pecadores- como sus amigos (Juan 15,15) y quien nos invita a seguir su ejemplo.

### **Las diversas formas de vivir la castidad**

A través del bautismo todo cristiano es llamado a seguir a Cristo y “...se purifica a sí mismo, de la misma manera que Jesucristo es puro” (1 Juan 3,3). Cada persona debería tratar de vivir una vida casta según su estado de vida, sean solteros, casados o célibes. En cada estado entregamos a Dios nuestros corazones sin reservas. San Ambrosio enseñó: “Hay tres formas de castidad: la primera es la de esposos, la segunda la de viudas, y la tercera la de vírgenes. No elogiamos a ninguna de ellas excluyendo a las demás...esto es lo que define la riqueza de la Iglesia”. Para aquellos que están prometidos, la castidad sirve como un tiempo de respeto mutuo y de aprender a ser fieles el uno al otro, mientras esperan para expresar su amor sexualmente hasta después de que estén casados.

## **C. EL AMOR DE LOS ESPOSOS**

La sexualidad, según planificada por Dios, conduce naturalmente al amor del esposo y de la esposa. La atracción física, emocional y espiritual que sienten los hombres y las mujeres el uno por el otro está diseñada por Dios para llevarlos a una entrega desinteresada de amor mutuo. En el matrimonio, la intimidad física de los esposos es también un compromiso y una manera para unirse más. Cuando las personas se entregan a través del amor sexual, no es simplemente un acto biológico, sino que involucra la mente, el corazón y el alma de cada persona. Puede que los esposos no siempre lo piensen, pero los actos maravillosos de placer en el matrimonio son verdaderamente sagrados porque demuestran la entrega personal y son diseñados por el Creador. De hecho, los esposos deben aceptar y celebrar su sexualidad como un regalo de Dios. El amor sexual manifiesta el doble propósito del matrimonio: *es bueno para los esposos y transmite la vida*. Estos dos propósitos están vinculados con los mandamientos de Dios de ser fiel y de dar fruto. Es profundamente humano y verdaderamente amoroso cuando un hombre y una mujer se entregan mutuamente hasta la muerte.

La relación estrecha de vida y de amor que las parejas casadas comparten empieza con el pacto que sellaron por medio de su propio consentimiento personal. En este pacto ellos se comprometen a entregarse completamente el uno al otro. Como Jesús enseñó: “Así que ya no son dos, sino uno solo” (Mateo 19,6). Al igual que Cristo, los esposos están llamados a compartir el poder creador de Dios transmitiendo la vida y cuidando de la familia mientras crecen en el amor mutuo. La Iglesia ve en este bello *sacramento* el amor desinteresado de Cristo por su pueblo, la Iglesia.

### *La homosexualidad*

Muchas familias y comunidades conocen a alguien que es homosexual-alguien quien es atraído *exclusivamente o principalmente* hacia las personas del mismo sexo. Esto es diferente de las personas que a veces sienten esta atracción. Parece claro que los hombres y las mujeres no escogen ser así. La razón por la cual ocurre a unos y no otros es un misterio. Sin embargo, parece ocurrir en todos los tiempos y en todas las culturas. Es muy probable que hubiese gente homosexual en los tiempos de Jesús. No se conoce ninguna palabra de Jesús sobre este tema, pero sí sabemos que él hizo amistades con todo tipo de personas. La tradición de la Iglesia, basada en las escrituras, enseña que los actos homosexuales no son naturales, ya que éstos no contribuyen a la procreación. No obstante, la Iglesia también enseña que *las personas* que son homosexuales se deben tratar con respeto y compasión. No debe haber ninguna injusti-

cia ni ninguna discriminación en contra de ellos. Al igual que todos los demás, las personas homosexuales están llamadas a cumplir con la voluntad de Dios y pueden aceptar su orientación sexual en un espíritu de sacrificio usando como modelo a Jesús.

## **D. LA VIDA FAMILIAR Y LOS NIÑOS**

La Biblia y la Iglesia consideran a las familias como una bendición de Dios y un signo del amor de los padres. Los niños son fruto del amor humano y divino. Aunque los niños dependen del cuidado de los padres por muchos años, los padres no son dueños de los niños y nunca se deben tratar como propiedad. Los niños son personas por sí mismos, quienes también poseen los derechos humanos básicos, merecen el respeto y la dignidad. De hecho, Dios estima mucho a los niños. Cuando Jesús enseñó sobre a quién pertenecía el reino de Dios, sacó a un niño de la muchedumbre y dijo: “*Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de Dios*” (Mateo 18,3). Los niños tienen el derecho de ser respetados como seres humanos desde el momento en que son concebidos en el vientre.

## **D. OFENSAS CONTRA EL SEXTO MANDAMIENTO**

### **Ofensas contra la castidad**

- *La lujuria* es desear o gozar de un placer sexual *desordenado*. La lujuria es mala porque ignora los propósitos del amor mutuo y de la procreación que contempla el placer sexual. La lujuria no toma en cuenta lo que verdaderamente conviene a la otra persona o ellos mismos: “*es agradable tener lo que uno desea*” (Proverbios 13,19). En otras palabras, no es suficiente para hacernos felices. Hemos sido creados por el amor y la lujuria nos desvía.
- *La masturbación* quiere decir que estimulamos intencionalmente nuestros genitales para sentir placer fuera del matrimonio. La Iglesia también lo considera como un acto desordenado porque busca el placer sexual fuera del matrimonio y deshonor al plan de Dios. También es un acto solitario que no satisface realmente nuestra necesidad profunda para el amor mutuo. Para comprender si una persona es completamente responsable al hacer este acto, debemos considerar si algunas de las siguientes condiciones han disminuido su sentido de culpabilidad: ansiedad severa, inmadurez emocional y problemas psicológicos o sociales.
- *La fornicación* es el encuentro sexual entre un soltero y una soltera. Va en contra de la dignidad de las personas así como de la sexualidad humana, la cual tiene como finalidad el bien de los esposos y la procreación. También escándalo serio cuando se enseña a los jóvenes que este tipo de encuentro es bueno o normal.
- *La pornografía* es mala porque muestra públicamente lo que debe ser un regalo privado del Creador para cada persona. También daña seriamente la dignidad de todos los que participan en ella-los actores, los comerciantes así como los que la ven.
- *La prostitución* (pagar por sexo) daña la dignidad de todos quienes participan porque convierte a las personas en objetos de placer, ofende la intimidad del amor y degrada el cuerpo como templo del Espíritu Santo: “*¿Acaso no saben ustedes que su cuerpo es parte del cuerpo de Cristo?*” (1 Corintios 6,15). La prostitución puede involucrar a las mujeres y a los hombres, pero cuando involucra a los adolescentes y a los niños, agrega el pecado del escándalo. Aunque siempre es pecado tomar parte en la prostitución, la pobreza o el chantaje pueden formar parte de su causa.
- *La violación* es el abuso sexual forzado de otra persona. Es un pecado contra la justicia y la caridad porque ofende profundamente el respeto y la libertad de las víctimas, y deja rasgos físicos y emocionales. La violación de niños por los padres (el incesto) o los que son responsables por los niños (los padres sustitutos, los maestros, los consejeros, los entrenadores, los médicos o los miembros de la iglesia en posiciones de liderazgo) es extremadamente dañina porque puede dejar cicatrices en el sobreviviente para toda una vida. La violación siempre es un acto maligno.

### **Las ofensas contra el matrimonio**

La Iglesia enseña que las siguientes ofensas amenazan o destruyen el verdadero significado de la sexualidad y el matrimonio:

#### *El adulterio*

Cuando dos personas casadas tienen relaciones sexuales pero no están casados uno con el otro, o cuando uno es casado y el otro no, a esto le decimos adulterio. Esta forma de actuar es mala por varias razones: va en contra del plan original de Dios para el matrimonio, es una injusticia en contra del otro esposo y

trae consecuencias negativas a los dos que cometen este pecado. El adulterio viola el pacto que los esposos hacen de amarse el uno al otro fielmente. El adulterio es una señal que algo anda mal en un matrimonio, lo cual requiere de atención y sanación. A través del perdón, consejos y oración, los esposos pueden superar esta herida seria a la salud de su matrimonio. La sanación es posible con el trabajo arduo y la ayuda de Dios, quien quiere nuestra felicidad: *“En cambio, no es verdad que el cuerpo sea para la inmoralidad sexual; el cuerpo es para el Señor, y el Señor es para el cuerpo. Y así como Dios resucitó al Señor, también nos va a resucitar a nosotros por su poder”* (1 Corintios 6:13-14).

### *El divorcio*

Cuando la gente se divorcia, rompen el pacto que hicieron ante Dios y los otros testigos de vivir juntos hasta la muerte. Basados en la tradición de Moisés, la religión judía permitió a los esposos divorciarse de sus esposas. Durante una discusión sobre este tema los Fariseos retaron a Jesús, quien enseñaba que ya no se debería permitir: *“¿Por qué, pues, mandó Moisés darle a la esposa un certificado de divorcio, y despedirla así?”* Jesús les dijo: *‘Precisamente por lo tercos que son ustedes, Moisés les permitió divorciarse de su esposa; pero al principio no fue de esa manera. Yo les digo que el que se divorcia de su esposa, a no ser por motivo de inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio’* (Mateo 19,7-9). Aún sus propios discípulos encontraron difícil aceptar su enseñanza. Después comentaron en privado: *“Si este es el caso del hombre en relación con su esposa, no conviene casarse”* (Mateo 19,10). Pero Jesús estaba llamando a sus seguidores a un entendimiento nuevo y más profundo del proyecto de Dios para la humanidad. Él sabía que esto no era fácil y respondió: *“No todos pueden comprender esto, sino únicamente aquellos a quienes Dios les ha dado que lo comprendan”* (Mateo 19,11). La Iglesia entiende que a veces los casados se separan por razones serias. Por ejemplo, cuando su relación deja de ser vivificante, cuando sus diferencias ya no se pueden resolver, o cuando un esposo abusa del otro. Sin embargo, generalmente no se les permite casarse de nuevo, ya que se considera adulterio. Los esposos deben *“...quedarse sin casar o reconciliarse...”* (1 Corintios 7,11).

No obstante, existe un proceso proporcionado por la Iglesia a través *del tribunal para matrimonios*, conocido como una *anulación*. Este proceso consiste de una investigación oficial sobre el matrimonio, y si existen razones justas, lo que antes se consideraba un matrimonio es declarado nulo. Esto no es igual a un divorcio porque la conclusión es que ningún matrimonio se llevó a cabo como resultado de un defecto o un obstáculo serio que existía antes del presunto matrimonio. Ejemplos de tales defectos son: si uno o los dos fueron obligados a casarse, si eran demasiado jóvenes, si uno padecía de una enfermedad mental en el momento de intercambiar lo votos, o si es pariente de sangre, o si uno no tiene la madurez emocional requerida para sostener un compromiso de toda una vida.

### *La poligamia*

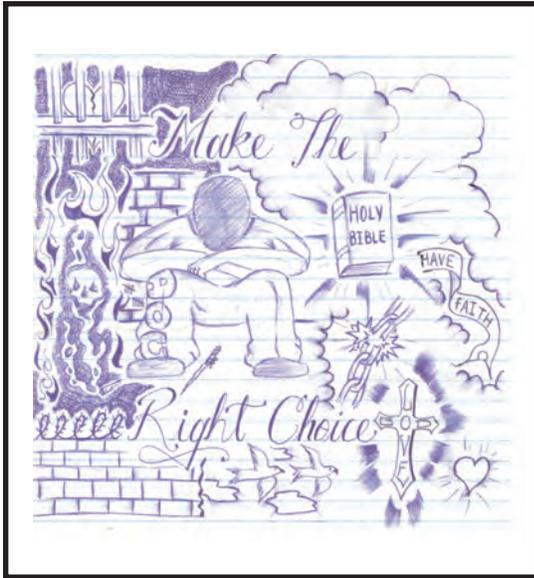
La poligamia viene de una palabra griega que significa *más que un esposo*. Aunque se practicaba en los tiempos del Antiguo Testamento, la Iglesia enseña que este tipo de relación ofende la dignidad y la igualdad de mujeres y hombres. Va en contra de las leyes civiles en nuestro país, pero la Iglesia a veces ha encontrado a personas de distintas culturas que viven de esta forma. En tales casos, la Iglesia enseña a los convertidos que despidan a todas las esposas, menos una, asegurándose que ninguna de las demás esposas se quede en la pobreza.

### *El Incesto*

Tanto por razones morales como médicas *el incesto* (relaciones sexuales con miembros de la misma familia) es prohibido (*Levítico* 18,7-20). Va en contra del plan de Dios para la familia y pone a los niños en riesgo de enfermedades y deformidades.

### *La unión libre y el matrimonio a prueba*

Mientras discutía Jesús sobre el matrimonio y el divorcio, hablaba sobre el verdadero significado del matrimonio: *“¿No han leído ustedes en la Escritura que el que los creó en el principio, ‘hombre y mujer los creó’? Y dijo: ‘Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos serán como una sola persona.’ Así que ya no son dos, sino uno solo. De modo que el hombre no debe separar lo que Dios ha unido”* (Mateo 19,4-6). Basados en lo que dijo Jesús queda claro que no es parte del plan de Dios que los hombres y las mujeres vivan juntos por un período de prueba sin hacer votos. Tal relación parece estar basada en alguna debilidad de una o ambas personas. Puede existir una falta de respeto o de compromiso profundamente arraigado. La taza de divorcio de hoy nos muestra que vivir juntos sin casarse no promueve un matrimonio exitoso aún después de casarse. Más adelante, muchos encuentran demasiado difícil aceptar la responsabilidad de estar casado.



# El Séptimo Mandamiento

(Lea más al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica, #2401-2463)

“No robes” (Éxodo 20:15).

El séptimo mandamiento nos prohíbe tomar o guardar injustamente lo que pertenece a otros. Este mandamiento protege *el bien común* de todas las personas y de la tierra entera. Nos recuerda que Dios nos ha dado todo lo que tenemos y lo que usamos, y que debemos tener cuidado de las necesidades y de los derechos de todas las demás criaturas. Por eso, debemos cuidar de la tierra (ecología) y actuar cuidadosamente en las maneras en que nos ganamos la vida (economía).

## A. LA POSESION DE LOS BIENES

La Biblia nos enseña que Dios nos ha confiado la tierra y sus recursos: “*Dios...vio que todo estaba bien. Entonces dijo: ‘Ahora hagamos al hombre. Se parecerá a nosotros, y tendrá poder...’*” (Génesis 1, 26-26). Ser “amo” de la tierra y sus recursos no significa que estamos libres de abusar de ellos. Al contrario, debemos aprender a vivir y a usar bien los dones de Dios, así como aprendemos a montar en bicicleta o a tocar la guitarra. Aunque Dios tenía como finalidad que toda la raza humana pudiera usar los bienes de la creación, es natural y legítimo que las personas sean dueños de la tierra y que se ganen la vida a través de ella. Por lo tanto, es importante reconocer la libertad y la dignidad de las personas y ayudar a cada una de ellas para que puedan satisfacer sus necesidades básicas de alimento, albergue, ropa y buena salud. Esto requiere de la *solidaridad* entre todos los seres humanos. El *derecho a la propiedad privada*, obtenido por el trabajo propio, como herencia o regalo, no niega que la tierra originalmente es un regalo para toda la humanidad. Por lo cual, el respeto por este derecho promueve el bien común. Al utilizar nuestros bienes no debemos pensar que nos pertenecen solamente a nosotros, sino buscar las maneras en que también puedan beneficiar a otros. En otras palabras, cuando somos propietarios somos partícipes de la providencia de Dios (su cariño por todas las criaturas) y nos da la responsabilidad de compartir los beneficios de nuestro trabajo con los demás. Por ejemplo, las fincas y las factorías se deben usar por sus dueños de manera que beneficien a la mayoría de las personas. Los dueños deben usar con sabiduría lo que tienen, reservando una parte para los invitados, los enfermos y los pobres.

## B. EL RESPETO POR LOS DEMAS Y SUS BIENES

Con respecto a la economía, *el respeto por la dignidad humana* requiere que no nos obsesionemos con la venta y la compra de bienes materiales. *La justicia* significa preservar los derechos de todos y conceder a cada uno lo que merecen. *La solidaridad* significa vivir según la regla de oro y dejarnos guiar por el ejemplo de Jesús: “*Porque ya saben ustedes que nuestro Señor Jesucristo, en su bondad, siendo rico se hizo pobre por causa de ustedes, para que por su pobreza fueran ustedes enriquecidos*” (2 Corintios 8, 9).

**El respeto por los bienes de los demás.** El séptimo mandamiento nos prohíbe robar, o sea, tomar algo que pertenece a otra persona sin su permiso. Sin embargo, no se considera un robo cuando en situaciones de suma necesidad, la única manera de proveer comida, alojamiento, y ropa es por medio del uso de los bienes del otro. No obstante, aunque no vaya en contra de las leyes civiles, el tomar y guardar

injustamente la propiedad de otros va en contra del séptimo mandamiento. Así también, guardar deliberadamente lo que se nos ha prestado es errado. Si encontramos algo perdido debemos buscar al dueño, ya que de lo contrario, guardarlo es malo. Practicar negocios deshonestos, alzar los precios aprovechando la ignorancia o dificultad de otros o pagar salarios injustos son todas acciones pecaminosas en el trato de los demás. También es malo influir en el juicio de los que deben tomar decisiones decentes, tomar y usar privadamente lo que pertenece a un grupo o un negocio, hacer un trabajo descuidado, no pagar los impuestos, falsificar cheques u otros documentos, malgastar y gastar excesivamente o dañar la propiedad privada o pública. Para obedecer este mandamiento debemos reparar o restituir cualquier cosa que hayamos dañado o robado. También debemos honrar *las promesas y los contratos* si lo que acordamos es moralmente correcto. En sí, los juegos de casino o las apuestas no van en contra del séptimo mandamiento, pero se consideran malos cuando nos privan de lo que necesitamos para cuidarnos de nosotros mismos o de los demás. Algunas personas se vuelven adictas a las apuestas. Esto indica un aspecto muy importante del séptimo mandamiento— el cual prohíbe cualquier cosa que esclavice a otro ser humano. No se puede comprar, vender o intercambiar a la gente como si fueran propiedad, ya que esto es considerado un “tráfico humano”. Es un pecado contra la dignidad humana y los derechos humanos cuando se obliga a la gente a fabricar productos o son usados únicamente como una manera para hacer dinero. Todas estas cosas ofenden nuestra dignidad humana y al Dios quien nos creó.

**El respeto por la integridad de la creación.** El séptimo mandamiento también nos llama a respetar y valorar todo lo que Dios ha creado: “*Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien*” (Génesis 1,31). Todo lo que hay en la naturaleza está destinado para el bien de todas las generaciones—las pasadas, las presentes y las futuras. Debemos mantener claro que lo que hacemos hoy afectará las vidas de quienes nos siguen, incluyendo a nuestros hijos y a sus hijos. La manera en que usamos los recursos de la tierra no se puede separar de lo que es correcto o incorrecto. Nuestro “dominio” o poder sobre los animales y la tierra misma es un don de Dios. O sea que debemos respetar y cuidar a todas las criaturas vivientes, ya que son nuestros compañeros en esta tierra mientras trabajamos y jugamos. Nos mantienen vivos proporcionando nuestra comida y medicina, por lo tanto pereceríamos sin ellos. Los experimentos médicos y científicos en animales son aceptables, siempre y cuando no sean crueles, ya que ayudan a salvar vidas humanas. Sin embargo, ofendemos al Creador y la dignidad humana cuando se hace sufrir o matar a los animales sin necesidad alguna.

### C. LA ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA

La Iglesia mira revelada en el evangelio la verdad entera sobre la vida humana. La misión de la Iglesia es proclamar, en el nombre de Cristo, la buena nueva de nuestra llamada como seres humanos de vivir en comunidad. Para formar esta comunidad humana se necesita la justicia y la paz. Debido a que los derechos básicos de las personas o la salvación de sus almas se encuentran en juego, la Iglesia también es nuestra maestra en los asuntos económicos y sociales. Está interesada en el bien común, especialmente cuando tiene que ver con nuestra salud espiritual y nuestra dignidad. A través de su doctrina social la Iglesia nos ayuda a tomar buenas decisiones y nos da orientación para nuestras acciones. La *doctrina social* principal de la Iglesia se basa en que es moralmente incorrecto todo aquello que menosprecie a los seres humanos y que tenga como única meta hacer dinero. Este amor “desordenado” al dinero es la causa de muchos problemas y mucho sufrimiento de los seres humanos, y contribuye a la pérdida de fe en Dios.

### D. LA ECONOMIA Y LA JUSTICIA

La economía o “el mercado” deben servir las necesidades de todos los seres humanos. Esta no existe únicamente para la fabricación de más productos o para el aumento de la ganancia y el poder. Una economía justa primeramente debe enfocarse en cuidar tanto a la persona como a la comunidad humana entera. La Iglesia considera injusta la economía o “el mercado” cuando estos ignoran las necesidades de las personas.

El *trabajo* que hacemos tiene dignidad y significado porque somos creados a imagen de Dios. Continuamos el trabajo de la creación de Dios, por lo tanto es una tarea que honra al Creador. A través de nuestro trabajo, cada uno de nosotros deberíamos poder ganarnos la vida para nosotros y para nuestra familia, y contribuir al bienestar de la comunidad. Los conflictos pueden surgir cuando están en juego intereses diferentes opuestos. Tales conflictos se pueden resolver a través de *la negociación* de una manera que respete los derechos y las obligaciones de todos. Todo esto tiene como base nuestros derechos individuales sobre la libertad y la propiedad privada. Es tarea del gobierno proteger la seguridad y los derechos humanos en lo económico, para que todos puedan disfrutar de los frutos de sus esfuerzos. Sin embargo, es principalmente responsabilidad de los individuos, grupos y asociaciones que componen la sociedad asegurar que el gobierno cumpla con sus obligaciones. Los que son dueños de negocios son responsables por lo que hacen a la comunidad y a la tierra. Deben mantener en mente el bien común, no sólo lo que aumente sus ganancias. Por otra parte, las ganancias son importantes si se benefician todos ya que aseguran el futuro de un negocio y sus empleos. El empleo debe estar abierto a todos sin discriminación, incluyendo a los hombres y las mujeres, las personas con discapacidades e inmigrantes. Cada persona que trabaja debe ganar un salario justo—uno que garantice una forma de vivir decente para ellos y para su familia. Ir a la huelga es aceptable cuando no existe otra forma para obtener un beneficio. Sin embargo, no es moralmente aceptable cuando los huelguistas usan la violencia. Estar sin trabajo hiere nuestra dignidad y pone seriamente en riesgo a nuestras familias. Por tratarse de un modo de sobrevivencia, la falta de empleo puede contribuir al crimen en una comunidad.

## **E. LA JUSTICIA Y LA SOLIDARIDAD**

Cuando una nación tiene más recursos y produce más productos que otra trae como resultado un desequilibrio grande entre las naciones. Una es rica y la otra tiene deudas. En tales casos hay un llamado a *la solidaridad* entre las naciones que pueden ayudar a las otras quitando los obstáculos que obstruyen el crecimiento de los países pobres. Esto implica terminar las prácticas bancarias abusivas, las relaciones de negocios injustas y la carrera armamentista que desvía los fondos de programas asignados para la gente. Las naciones deben trabajar juntas para compartir los recursos de la tierra y poner a los seres humanos en primer lugar. Las naciones ricas tienen una obligación para ayudar a los que no pueden ayudarse a ellos mismos o son pobres debido a los eventos trágicos en su historia, especialmente cuando una nación se enriqueció a través de los recursos obtenidos injustamente de otra nación. Aunque la ayuda directa es una manera para ayudar en los tiempos de desastre, esta no es una buena manera para acabar con la pobreza ni para obtener una solución duradera para los problemas de los pobres. Como dice el refrán, “*Dale a alguien un pescado y le has dado la comida por hoy. Enséñale a pescar y le has dado de comer de por vida*”. La gente no quiere limosnas, quiere una forma digna de ganarse la vida. Por eso las prácticas económicas y financieras justas son tan importantes entre los ricos y los pobres.

## **F. EL AMOR A LOS POBRES**

La Biblia habla claramente sobre el interés especial de Dios hacia los pobres y quien nos llama a mantener en mente sus necesidades: “*Nunca dejará de haber necesitados en la tierra, y por eso yo te mando que seas generoso con aquellos compatriotas tuyos que sufran pobreza y miseria en tu país*” (Deuteronomio 15,11). Por eso la Iglesia le llama *la opción preferencial por los pobres*—en otras palabras, si alguien ocupa primer el lugar bajo los ojos de Dios, son los pobres. Antes de nacer Jesús, su madre cantó en palabras fuertes y claras sobre el interés de Dios para los necesitados:

*“Llenó de bienes a los hambrientos  
y despidió a los ricos con las manos vacías” (Lucas 1:53).*

Cuando Jesús empezó su ministerio, su interés por los pobres estaba en el centro de su misión: “*...a los pobres se les anuncia el mensaje de salvación*” (Mateo 11,5). Toda la creación, todos los seres humanos,

tienen valor bajo los ojos de Dios y el cuidado por los pobres es una señal de esa verdad.

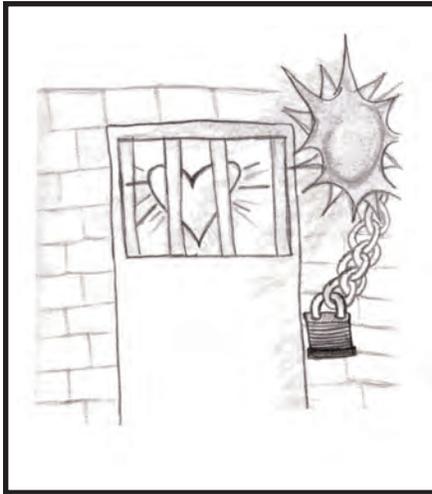
Al darnos a su Hijo como signo de su perdón, Dios nos ha dado la gracia como el regalo más grande, por lo tanto, debemos a cambio ser gentiles con los demás. Por eso Jesús les recordó a los apóstoles cuando los mandó a su misión: *“Ustedes recibieron gratis este poder; no cobren tampoco por emplearlo”* (Mateo 10,8). Una de las enseñanzas más fuertes de Jesús apareció en la parábola del juicio final. Jesús advierte que sólo los que cuidaron a los necesitados serán reconocidos como sus seguidores verdaderos: *“Y dirá el Rey a los que estén a su derecha: ‘Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre; reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo. Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer;...’”* (Mateo 25,34-35). La pobreza de Jesús mismo y su interés por los pobres están en el corazón de sus bienaventuranzas: *“Dichosos los que reconocen su necesidad espiritual,...”* (Mateo 5,3). En Lucas Jesús habla directamente a los pobres: *“Dichosos ustedes los pobres,...”* (Lucas 6,20). En Marcos leemos cómo elogió a la pobre viuda de corazón generoso quien dio solamente dos moneditas al templo: *“...pues todos dan de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir”* (Marcos 12,41-44).

El amor hacia los pobres no quiere decir que los cristianos no deben ser ricos, pero sí trae consigo la obligación de cuidar por los necesitados. Pablo recordó al nuevo cristiano *“...póngase a trabajar, realizando un buen trabajo con sus manos para que tenga algo que dar a los necesitados”* (Efesios 4,28). Sin embargo, la Palabra de Dios habla claramente a quienes se han enriquecido sobre las espaldas de los pobres y usan sus riquezas sólo para ellos mismos: *“El pago que no les dieron a los hombres que trabajaron en su cosecha, está clamando contra ustedes; y el Señor todopoderoso ha oído la reclamación de esos trabajadores”* (Santiago 5,4).

El amor por los pobres —la *opción preferencial*—ha sido una tradición constante en la historia de la Iglesia. La palabra “pobre” no se refiere solamente a los que no tienen dinero. También se refiere a los sin vivienda, ropa y comida, así como los que no tienen acceso al cuidado médico, son discapacitados psicológica o físicamente, o están encarcelados. La comunidad cristiana en cada tiempo ha creado albergues para los pobres y hospitales para los que necesitan de cuidado médico o asistencia debido a sus discapacidades.

San Juan Crisóstomo vio la ayuda a los pobres como una forma de justicia no solamente como caridad: *“No dejar que los pobres compartan nuestros bienes es robar de ellos y negarles la vida. Los bienes que poseemos no son nuestros, sino suyos. Cuando satisfacemos las necesidades de los necesitados, les estamos entregando lo que les pertenece a ellos, no a nosotros. Más que una obra de misericordia, estamos pagando una deuda de justicia.”* Las palabras encuentran eco en las escrituras: *“Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día; si uno de ustedes les dice: ‘Que les vaya bien; abríguense y coman todo lo que quieran’, pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve?”* (Santiago 2, 15-16).

Las palabras, entonces, no son suficientes. De hecho, las palabras espirituales pueden ser un insulto a los pobres y un escándalo para los que se fijan en lo que los cristianos hacen en contraste con lo que dicen. Santa Rosa de Lima dijo: *“No debemos fallar en ayudar a nuestros vecinos, porque al servirles a ellos servimos a Jesús.”* En nuestro tiempo, estas mismas palabras eran parte de uno de los dichos favoritos de la Madre Teresa de Calcuta.



# El Octavo Mandamiento

(Lea más al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica, #2464-2513).

*“No digas mentiras en perjuicio de tu prójimo”*  
(Éxodo 20: 16).

El octavo mandamiento nos prohíbe presentar la verdad de manera falsa o incorrecta a los demás. Esto se basa en nuestro llamado como pueblo sagrado de Dios que vive y *“dice la verdad de todo corazón”* (Salmo 15,2). Cuando ofendemos en contra de la verdad ya sea a través de nuestras palabras o nuestras acciones estamos siendo infieles a nuestro pacto con Dios, quien es la verdad.

## A. VIVIR EN LA VERDAD

La Biblia enseña que Dios es verdad y por eso podemos confiar en Dios para salvarnos: *“...guíame, encamíname en tu verdad, pues tú eres mi Dios y salvador”* (Salmo 25,5). Debido a que Dios es verdad, vivimos según sus palabras, las cuales alimentan nuestro corazón y nuestra alma: *“...no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de los labios del Señor”* (Deuteronomio 8,3).

Cuando Jesucristo vino entre nosotros, Dios reveló su verdad a través de él. Como dijo Jesús sobre sí mismo y su misión: *“Yo, que soy la luz, he venido al mundo para que los que creen en mí no se queden en la oscuridad”* (Juan 12,46). Dios ha puesto profundamente dentro de nuestro corazón un deseo de conocer y de vivir según la verdad. Jesús describió al diablo así: *“...es mentiroso y es el padre de la mentira”* (Juan 8,44). Cuando nos damos cuenta que nos hemos convertido en una mentira viviente o que ya no confiamos en nadie, este deseo se convierte en una búsqueda urgente por la verdad. Anhelamos ser honestos con nosotros mismos y de hablar con alguien que sea honesto con nosotros: *“...sincero con el que es sincero...”* (Salmo 18,26). En ese momento estamos listos para entregar nuestras vidas a Jesús quien es la salida a nuestro nido de mentiras. Jesús nos dice, *“...la verdad los hará libres”* (Juan 8,32). Y como la verdad, Jesús vino a vivir entre nosotros y a entregar su vida por nosotros: *“Y por causa de ellos me consagro a mí mismo, para que también ellos sean consagrados por medio de la verdad”* (Juan 17,19). Una vez que decidimos seguir a Jesús no lo podemos hacer solos. El Espíritu que Jesús nos prometió puede ayudarnos a cambiar nuestra vida: *“...él los guiará a toda verdad;...”* (Juan 16,13). Dios nos creó para buscar la verdad y una vez que la encontramos, debemos regirnos por ella. Se lo debemos a Dios, quien comparte su luz con nosotros, y a nuestra dignidad como personas creadas por Dios. Ya que pertenecemos a Dios, también debemos vivir según la verdad.

Somos sinceros cuando nuestras acciones y nuestras palabras son verdaderas ante Dios y ante nuestros prójimos. Esto quiere decir que otros pueden contar con nosotros y confiar en nosotros. Si somos sinceros, no hay duplicidad en nosotros. En otras palabras, no somos hipócritas: *“lo que ves es lo que es”*. Jesús amó y alabó a los sinceros de corazón: *“Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo: ‘Aquí viene un verdadero israelita, en quien no hay engaño’”* (Juan 1,47). Jesús odiaba la hipocresía y habló en contra de ella a menudo: *“Cúidense de la levadura de los fariseos, es decir, de su hipocresía”* (Lucas 12,1). Fue debido a la hipocresía que Jesús se enojó más con sus enemigos: *“¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que son sepulcros blanqueados, bonitos por fuera, pero llenos por dentro de huesos de muertos y de toda clase de impureza”* (Mateo 23,27). Como cristianos nunca debemos convertirnos en hipócritas. En realidad, esto tiene sentido aun en un nivel natural. El mundo no podría sobrevivir si la gente no fuera honesta unos a otros. Nuestro mundo estuviera lleno de caos si nadie dijera la verdad: *“...se juntan y hablan de mí;...”* (Salmo 41,7).

## 2. DAR TESTIMONIO DE LA VERDAD

Cuando Jesús estaba bajo interrogatorio de Pilato, él le decía: “Yo nací y vine la mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan” (Juan 18,37). Pilato por supuesto respondió con su pregunta famosa: “¿Y qué es la verdad?” (Juan 18,38). Él no entendió a Jesús y no se quedó para enterarse. Eventualmente se rindió a la presión y sentenció a Jesús a muerte. A través de los años, muchos cristianos han aceptado “...con las fuerzas que Dios da...los sufrimientos que vienen por causa del mensaje de salvación” (2 Timoteo 1,8). Muchos han seguido a Jesús hasta la ejecución a causa de la verdad de Dios. En las situaciones que nos llaman a dar testimonio de nuestra fe, no debemos esconderla ni mentir sobre ella. Sin importar quien somos o donde vivimos, estamos llamados como cristianos a dar testimonio sobre la verdad del evangelio. Tenemos el ejemplo maravilloso de tantos mártires incluyendo el apóstol Pablo quien decía “...siempre tener limpia mi conciencia delante de Dios y de los hombres” (Hechos 24,16). A través de los siglos la Iglesia ha recolectado cuidadosamente las historias de los que han dado su vida por la fe cristiana. A esta colección se le conoce como *Las Actas de los Mártires*. San Ignacio de Antioquia fue un testigo extraordinario quien murió durante los primeros días de la Iglesia. Camino a su muerte dijo: “Que me vuelva yo comida para las bestias, a través de quienes alcanzaré a Dios.... Es mejor que yo muera por Cristo a que reine sobre los fines de la tierra”. Otro mártir antiguo, Policarpo, escribió: “Te bendigo por haberme juzgado digno desde este día en adelante y desde esta hora a ser contado entre los mártires.... Por esta razón y por todo. Te alabo, te bendigo, te glorifico...”. Es posible que nunca seamos llamados a morir por nuestra fe de esta manera, pero ciertamente estamos llamados a vivir por ella. Tenemos muchas maneras para defender la fe y vivir como cristianos justo donde estamos. Negándonos a repetir una mentira sobre alguien, encontrando una manera pacífica para resolver un problema en vez de pelear, defendiendo el buen nombre de alguien, o explicando las enseñanzas de la Iglesia en una discusión, son todas formas valientes de cómo dar testimonio de la verdad y de nuestra fe.

### C. OFENDER LA VERDAD

“Por lo tanto, ya no mientan más, sino diga cada uno la verdad a su prójimo, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo” (Efesios 4,25). Estas palabras nos alientan a decir la verdad en nuestros encuentros diarios con los demás, pero también nos recuerdan que nuestras vidas están ligadas ya que somos miembros del cuerpo de Cristo. Las reputaciones se mantienen o se pierden por la verdad. Lo que decimos en privado y en público es importante para el bienestar de nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia, y para los otros seres humanos en la comunidad. Cuando mentimos a pesar de estar bajo juramento, se llama *perjurio*. Tal mentira es seria porque puede condenar a una persona inocente, dejar escapar al culpable, o causar que sentencien al acusado. Es un pecado en contra de la justicia. Como *respeto a la reputación* de los demás, debemos evitar malas actitudes o maneras de hablar que los lastimen injustamente. Somos culpables de *juicio imprudente* cuando sacamos conclusiones precipitadas sobre el error de alguien sin tomarnos el tiempo necesario para averiguar la verdad. Si damos a conocer los fallos o defectos de alguien sin un propósito válido, entonces pecamos por *detracción*. Decir una mentira que dañe la reputación de una persona, o hacer que otros se formen juicios falsos sobre alguien se le conoce como *calumnia*. Según el octavo mandamiento cada persona tiene derecho a que su nombre y reputación sean honrados y respetados. Cuando decimos algo que no es verdad para engañar a los demás se le conoce como mentira. El dicho “...al mentiroso le espera la muerte” (Proverbios 19,9) no es tanto profecía sino un hecho. Quienes tejen una maraña de mentiras tarde o temprano caen ellos mismos en ella. Podemos también mentir tanto a través de nuestras acciones como a través de nuestras palabras. No importa la forma que sea, engañamos a los demás sobre la verdad. Una mentira es más seria dependiendo de cuanto daño causa a los engañados. Mentir es malo porque viola nuestro derecho a saber la verdad, limita nuestra habilidad para tomar una buena decisión, y destruye la confianza entre las personas. Cada ofensa en contra de la verdad se debe reparar (reparación), aunque el que haya mentido haya sido perdonado. Cuando no sea posible hacerse la reparación en público, ésta debe hacerse en privado. Esta reparación puede ser mental o material dependiendo del tipo de daño que causó nuestra mentira.

## **D. RESPETAR LA VERDAD**

Es importante darnos cuenta, sin embargo, que no tenemos el derecho decir la verdad en toda situación. A veces debemos decidir si mantenemos el silencio o hablamos cuidadosamente sobre la verdad. Hay muchas cosas que tomar en cuenta: el bienestar y la seguridad de los demás, el respeto a la privacidad o el bien común. Algunas veces existen situaciones en que decir la verdad puede causar un escándalo. Existen situaciones en que no estamos obligados a revelar la verdad a alguien que no tiene derecho a saberla. Por ejemplo, la Iglesia mantiene que lo que cuenta la gente en confesión está guardado en una confianza sagrada. Este “sello de confesión” no se puede violar por ninguna razón. Es un pecado que un sacerdote revele lo que le dijeron en confesión. Él no puede hablar sobre esa información ni compartirla de ninguna otra forma. Los secretos de los tienen cargos políticos, los militares, los médicos y los abogados—información compartida bajo un juramento de privacidad—se deben guardar como algo confidencial. Sin embargo, en casos aparte del sacramento de la confesión, cuando el secreto puede causar un daño serio al que lo compartió, al que lo escuchó, u otra persona, y se puede evitar el daño diciendo la verdad, entonces se debe revelar el secreto. Aun cuando no sea compartida bajo un juramento de secreto, una información privada, aunque pueda causar daño a otro, no se debe compartir sin una razón seria. Existe una regla general que nos llama a respetar la privacidad de la vida de otra persona. Debemos tratar de mantener un equilibrio entre el bien común y el respeto por los derechos individuales.

## **E. LA VERDAD Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION**

Los medios de comunicación (los periódicos, las revistas, la radio, la televisión y el Internet) tienen un impacto grande en nuestras vidas. La información que proveen debe servir a todos en la comunidad, no solamente a los que tienen dinero o poder. Lo que leemos, vemos y escuchamos todos los días influyen nuestras opiniones y decisiones. Independientemente, tenemos derecho a la información basada en la verdad. Es un asunto de *libertad, justicia y solidaridad* humana. La solidaridad ocurre cuando la información verídica nos ayuda a entender y respetar a los demás.

El peligro de los medios de comunicación es que nos podemos convertir en personas pasivas, o sea, empezamos a aceptar lo que vemos o escuchamos sin investigar si es verdad. No debemos creer todo lo que vemos o escuchamos. Tenemos una obligación personal de cuestionar y estudiar las cosas más profundamente hasta que todas nuestras preguntas estén contestadas. A veces debemos encontrar varias fuentes diferentes, compararlas y considerarlas antes de tomar una “decisión informada”. Aunque implique un trabajo arduo, esto nos ayuda a corregir nuestros puntos de vista hasta que lleguemos a la verdad. Debemos hacerlo por nuestro bien y por el bienestar de la comunidad.

Los que trabajan en los medios de comunicación tienen la responsabilidad de comunicar la verdad. También deben evitar causar un daño injusto sobre los demás al compartir la información. Deben respetar equitativamente los hechos y los juicios de los individuos. Así como nunca deben arrastrar el buen nombre de alguien por el suelo.

Las autoridades públicas tienen una responsabilidad especial hacia la verdad por el bien común. Deben defender y proteger la libertad de información. Al legislar y poner en práctica las leyes, las autoridades públicas deben asegurar que la moralidad y el progreso social no se dañen por abuso de los medios de comunicación. Las autoridades deben proteger los derechos de los individuos a su reputación y su privacidad. Ellos mismos deben compartir información que beneficie a la sociedad y sus propósitos. Es incorrecto que los oficiales públicos usen “la desinformación”, otra palabra para definir las mentiras, para cambiar la opinión pública. Divulgar información falsa de esta manera ofende la libertad de los individuos y los grupos.

La mentira es la herramienta del opresor quien intenta esconder o torcer la verdad y controlar la opinión

pública a través de “la propaganda”. Los nazis solían decir: “Repite una mentira suficientes veces, y la gente empezará a creer que es cierto”. Mentir al público mina el bien común de todos, ya que intenta forzar a las personas a pensar de una forma específica.

## F. LA VERDAD, LA BELLEZA, Y EL ARTE SAGRADO

Hay gozo y belleza en la verdad. Cuando descubrimos la verdad después de una búsqueda larga y dura, nos llenamos de gozo y decimos, “*¡ahora lo entiendo!*” y nuestra cara brilla de emoción. Lo mismo nos pasa cuando se trata de cosas espirituales. A veces nuestro gozo al encontrar la verdad es tan grande que no tenemos palabras para describir a los demás lo que se encuentra muy dentro de nuestro corazón y nuestra alma, especialmente cuando trata del misterio de Dios. Aun antes de que Dios se revelara a nosotros a través de Jesús la Palabra, Dios reveló su verdad y su belleza a través de su maravillosa creación. Tanto el niño como el científico se maravillan frente a la belleza de todas las obras de Dios que existen en la tierra y en el cielo. La Biblia y la Iglesia nos enseñan que la belleza de las creaciones nos puede conectar con el Creador. De hecho, Dios es el primer artista, “*...el autor de la belleza*” (*Sabiduría* 13,3). Cuando Dios creó todas las cosas, fue como ver a un artista trabajando. Observar lo que Dios ha hecho nos permite apreciarle a El, quien como un artista, firmó su obra:

*“Cuando veo el cielo que tú mismo hiciste  
y la luna y las estrellas que pusiste en él,...  
¡tu nombre domina en toda la tierra!”* (Salmo 8:4,10).

Por haber sido creados a imagen de Dios, los seres humanos imitan a su Creador al también crear obras de arte. Crear una pintura, una escultura, música o un escrito es un regalo del Creador, ya que estas obras nos pueden llevar a un entendimiento más profundo de la verdad.

### La portada de este libro

El arte es una manera poderosa para llegar al corazón y al alma de la gente. El dicho “una foto vale por mil palabras” describe acertadamente que a veces no podemos expresar lo que sentimos o experimentamos. El arte lo expresa por nosotros.

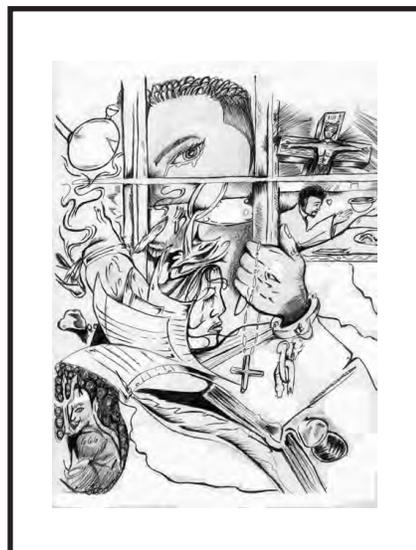
El prisionero que dibujó la portada de este estudio estaba luchando interiormente por encontrar *la verdad que nos libera*. Él reconoció todas las maneras en que se engañó a si mismo o a los demás, hasta que un día no aguantó más su vida doble y se entregó a Cristo quien dijo: “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” (*Juan* 14,6).

### La honestidad en la Biblia

*“Señor, ¿quién puede residir en tu santuario?,  
¿quién puede habitar en tu santo monte?”*

*Solo el que vive sin tacha y hace lo bueno;  
el que dice la verdad de todo corazón;  
el que no habla mal de nadie;  
el que no hace daño a su amigo  
ni ofende a su vecino;  
el que mira con desprecio a quien desprecio merece,  
pero honra a quien honra al Señor;  
el que cumple sus promesas aunque le vaya mal;...*

*El que así vive, jamás caerá”* (*Salmo* 15:1-5)





# El Noveno Mandamiento

(Lea más al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica, #2514-2533).

“No codicies la casa de tu prójimo: no codicies su mujer” (Éxodo 20:17).

## A. LA HERENCIA DEL PECADO

Según la Biblia hay tres tipos de deseos “desordenados”: *lujuria del cuerpo, lujuria de los ojos, y orgullo de la vida*. El orgullo de la vida, o la pretensión, quiere decir pretender ser lo que no somos.

“...porque nada de lo que el mundo ofrece viene del Padre, sino del mundo mismo. Y esto es lo que el mundo ofrece: los malos deseos de la naturaleza humana, el deseo de poseer lo que agrada a los ojos, y el orgullo de las riquezas” (1 Juan 2,16). Según la tradición católica el noveno mandamiento prohíbe todo tipo de deseo sexual que sea desordenado, o sea, que esté fuera de orden o fuera de lugar. El deseo sexual desordenado puede convertirse en un río que desborda sus orillas, el cual suele perder el control e ir en contra de nuestro buen juicio y las leyes de Dios. El apóstol Pablo hace una conexión entre este tipo de deseo y la rebelión de nuestro cuerpo en contra del espíritu: “El uno está en contra de los otros, y por eso ustedes no pueden hacer lo que quisieran” (Gálatas 5,17). Aunque en sí no es un pecado, este tipo de deseo puede llevarnos fácilmente a hacer algo pecaminoso.

Dios creó a los seres humanos con cuerpo y alma. La tensión y lucha entre lo físico y lo espiritual—entre nuestros deseos y lo que sabemos es correcto—nace de nuestra *herencia del pecado*. Nuestros deseos desordenados tienen raíz en el primer pecado cometido por Adán y Eva. Es simplemente parte de la experiencia cotidiana de la lucha espiritual, en la cual necesitamos del Espíritu de Dios para ayudarnos a encontrar la paz interior y la felicidad.

Este mandamiento no nos pide que odiamos o condenemos nuestros cuerpos, porque nuestros cuerpos y almas conforman nuestra naturaleza humana, la cual fue creada por Dios. En cambio, tiene que ver con lo que es moralmente bueno o malo. Nos enseña sobre las virtudes que nos ayudan a obedecer a Dios, y sobre los vicios que se resisten a recibir ayuda del Espíritu Santo. Por la gloria de Dios y nuestra propia felicidad, la Biblia nos recuerda a vivir según el evangelio de Cristo: “Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos también que el Espíritu nos guíe” (Gálatas 5,25).

## B. PURIFICAR EL CORAZON

“Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón” (Mateo 5:28).

A pesar de que el noveno mandamiento parece hablar únicamente a los hombres, ni Cristo ni la Biblia querían dejar de un lado a las mujeres. Lo que se ha pedido de los esposos también vale para las mujeres—*no deben codiciar el esposo de otra*. Este tipo de deseo es como el calor que raja un plato. De repente aparece una fractura en la confianza que un esposo y una esposa se tienen en un matrimonio saludable. Tal deseo amenaza el pacto que los esposos hacen de amarse fielmente. Desear al cónyuge de otro y no al nuestro, ofende la dignidad y el valor de nuestro propio cónyuge. El cónyuge ofendido puede preguntar de forma válida: “¿Qué significa para ti? ¿Ya no crees que valgo la pena?” El matrimonio se puede empezar a romper rápidamente.

El otro lado de este mandamiento es la actitud positiva que Dios engendra en nosotros—*valorar lo que*

ya tenemos. La clave para una felicidad matrimonial es ver y valorar lo que está en frente de nuestras caras. Todo matrimonio pasa por fases, desde la luna de miel hasta la realidad de la vida cotidiana. Los muchos matrimonios rotos de Hollywood y de nuestra sociedad son un recordatorio triste de que la gente no entiende este hecho. Mientras nos envejecemos, perdemos nuestros cuerpos jóvenes, o empezamos a notar los fallos del otro, estamos tentados a buscar un cambio de pareja. Sin embargo, la verdadera prueba de amor es ver más allá de estas cosas al corazón de la persona con quien nos hemos casado. Nuestro reto es descubrir un tipo de amor más profundo—uno que no existe solamente por la atracción física. Aguantar y sobrevivir los días buenos y malos, dedicarse tiempo el uno al otro, criar los niños y ganarse la vida son todas maneras que expresan el amor. Ver a los demás igual a como los valora Dios y dejar a un lado nuestros deseos egoístas son maneras importantes para fortalecer nuestro amor.

El corazón humano es el centro de nuestra personalidad. Es el lugar donde tomamos nuestras decisiones y hablamos de nuestros pensamientos. Por eso Jesús dijo: “...lo que sale de la boca, viene del interior del hombre...” (Mateo 15,18). Jesús también les dijo a sus seguidores que si querían entrar al reino de los cielos que se hicieron como niños. La lucha para purificar nuestro corazón y practicar el amor desinteresado significa vivir como un niño. Los niños son honestos y sinceros. Están preparados para perdonar. No retienen el odio y el rencor.

El noveno mandamiento está conectado a la sexta bienaventuranza porque el de corazón puro o limpio ve las cosas como Dios: “Dichosos los de corazón limpio, pues ellos verán a Dios” (Mateo 5,8). Vemos a los demás como hermanos y hermanas nuestros. Respetamos los cuerpos de todas las personas como un templo del Espíritu Santo y una obra de la belleza de Dios. Vemos todo a la luz de la santidad de Dios—una palabra que significa integridad. Cuando nos enfermamos queremos ser íntegros otra vez. Esto quiere decir que queremos estar sanos. Decir que Dios es sagrado significa que él es entero e íntegro, infinitamente diferente a nuestras vidas rotas. Dios quiere que veamos “el panorama completo” del plan que tiene para nosotros y así poder compartir su vida feliz con nosotros. Empezamos viendo a los demás como Dios los ve.

Al decirnos lo que *no debemos* hacer, el noveno mandamiento también nos dice lo que debemos hacer para tener un matrimonio sano y santo. Necesitamos tres ingredientes: un amor desinteresado: “... (no es) egoísta...” (1 Corintios 13,5), una sexualidad sana: “...como Cristo amó a la iglesia...” (Efesios 5,25), y ojos de fe: “...se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús;...” (Lucas 24,31). Este maravilloso mandamiento nos reta a mirar a los demás esposos o esposas como personas valor, tratarlos con la dignidad que les corresponde, y no como objetos de deseo egoísta.

San Agustín tiene una manera maravillosa de explicar la conexión entre un corazón puro, un cuerpo puro, y una fe pura: “Los fieles deben creer en el credo, para que creyendo puedan obedecer a Dios, y obedeciendo puedan vivir bien, y viviendo bien puedan purificar su corazón, y con un corazón puro puedan entender lo que creen”. Es como un círculo sagrado que nos lleva nuevamente a donde empezamos, con la excepción de que nos hemos fortalecido en el amor y en la fe.

### **C. ESFORZARSE PARA ALCANZAR LA PUREZA**

Aún sabiendo que el Bautizo nos liberó del pecado, todavía debemos luchar para superar nuestros deseos egoístas y así poder vivir basados en un amor desinteresado. Con la gracia de Dios podemos superar esos deseos y amar a los demás y amarnos a nosotros como fue la intención de Dios: “Tu amor me trae gozo y alegría” (Salmo 31,7).

Empezamos a comprender la castidad como un don que nos permite amar con un corazón verdadero y entero: “...les daré un nuevo corazón y un nuevo espíritu” (Ezequiel 11,19).

Llenos de la visión de la vida de Dios, tratamos de entender y hacer la voluntad de Dios en todo: “A mí me agrada hacer tu voluntad...” (Salmo 40,8).

Con la oración y la práctica podemos disciplinar nuestros sentimientos y nuestra imaginación, y rechazar las actitudes que nos apartan del plan amoroso de Dios: “*El siempre procede con amor y verdad...*” (Salmo 25,10).

No podemos ganar esta lucha por nuestra propia cuenta y por eso oramos a Dios para obtener la ayuda y la fuerza: “*Señor, ¡ayúdame!*” (Salmo 30:11).

### **El pudor**

Algo que hace mucha falta hoy en día en nuestra sociedad es el pudor. El propósito del pudor es proteger la dignidad de cada persona y mostrar respeto uno para el otro. Significa rehusarnos a revelar las partes de nuestro cuerpo que son sagrados y que deben permanecer cubiertas. Nos apoya en nuestros esfuerzos para ser castos y nos sirve de guía en la manera en que miramos a los demás y cómo los tratamos.

Otra palabra para el pudor es la decencia. Se refiere a la ropa que la gente debe escoger como vestimenta y nos ayuda a evitar una curiosidad no saludable sobre nuestro cuerpo o los cuerpos de los demás. La moda cambia continuamente, pero la ropa decente es siempre una buena opción.

Comprender el significado del pudor nos ayuda a darnos cuenta cómo se utiliza el cuerpo humano para vender todo tipo de cosas desde carros hasta ropa.

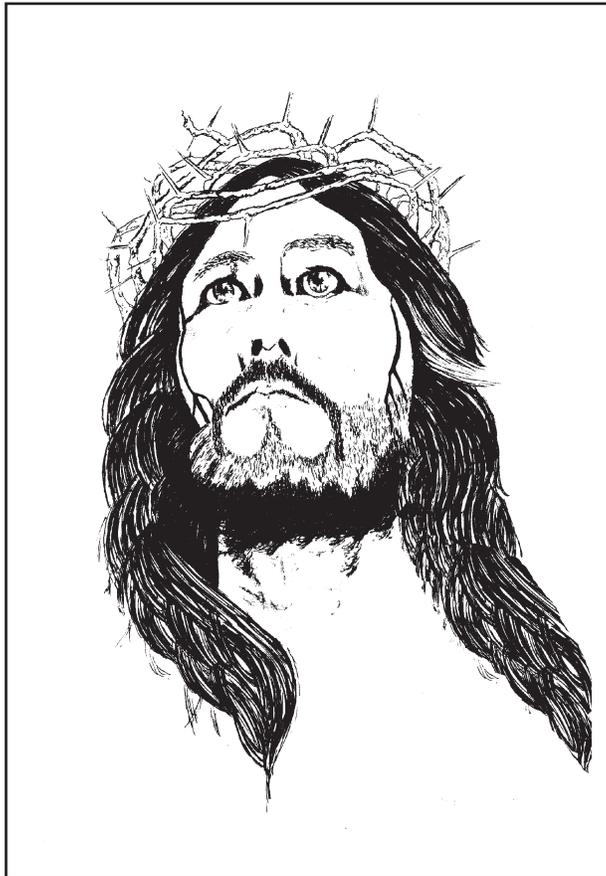
Aunque el pudor puede ser diferente de una cultura a otra, siempre nace del entendimiento respecto a la dignidad espiritual que reside en los seres humanos. Al igual que la castidad, el pudor nos recuerda que somos personas no cosas. La creación de una actitud saludable en la sociedad empieza con los niños y los adolescentes, quienes aprenden a ser pudorosos y respetar a los demás a través del ejemplo de los adultos.

Nuestros valores cristianos basados en la pureza y el pudor deben retar a los medios de comunicación para que muestren respeto y control en su programación. Hoy en día, cuando la pornografía es un negocio de millones de dólares, el pudor y la pureza pueden traer la libertad espiritual de esta enfermedad moral.

Nuestra sociedad permisiva tiene una idea equivocada de la libertad. La verdadera libertad no significa que podemos hacer lo que nos da la gana. Escuchamos a mucha gente decir: “*¡Nadie me puede decir lo que debo hacer!*” La libertad verdadera significa que somos libres para vivir de la manera en que Dios nos creó—amar desinteresadamente y respetarnos el uno al otro. No somos libres para abusar, descuidar o usar el uno al otro. Aprendemos a ser verdaderamente libres cuando nos permitimos ser guiados por la ley de Dios, la cual ha sido diseñada para nuestra felicidad: “*...donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad*” (2 Corintios 3,17). Estamos destinados a vivir como hijos libres de Dios y como miembros de un cuerpo en Cristo.



“*...me sacó a la libertad;  
¡me salvó porque me amaba!*” (Salmo 18:20).



*“Ayúdense entre sí a soportar las cargas,  
y de esa manera cumplirán la ley de Cristo.”*

Gálatas 6:2

*“El que tiene amor no hace mal al prójimo;  
así que en el amor se cumple perfectamente la ley.”*

Romanos 13:10



# El Décimo Mandamiento

(Lea más al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica, #2534-2557).

*“No codicies...nada que le pertenezca” a tu prójimo (Éxodo 20:17).*

El décimo mandamiento (al igual que el noveno) trata del tipo de deseo que no tiene límites. Sin embargo, esta parte de la ley de Dios prohíbe *codiciar los bienes* de los demás. Un individuo o un grupo de personas pueden tener este deseo desordenado por lo que tienen los demás, el cual es la causa del robo y del fraude. También lleva a la violencia y la injusticia entre personas, grupos y hasta naciones. Otro nombre usado para describir este tipo de deseo es la *avaricia*. La Biblia también considera este pecado como una idolatría ya que entregamos nuestro corazón y alma a algo que no es Dios. Sólo Dios merece nuestra devoción y respeto total. El décimo mandamiento nos ayuda a profundizar acerca del misterio del corazón humano. Cuando el profeta Jeremías miró dentro del corazón humano se preguntó:

*“Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano. ¿Quién es capaz de comprenderlo?” (Jeremías 17:9).*

Sólo Dios entiende quiénes somos como seres humanos y por qué nos portamos de la manera que nos portamos:

*“Yo, el Señor, que investigo el corazón y conozco a fondo los sentimientos; que doy a cada cual lo que se merece, de acuerdo con sus acciones” (Jeremías 17:10).*

## A. LOS DESEOS DESORDENADOS

Nuestros apetitos naturales tienen un buen propósito. Por ejemplo, comemos comida cuando tenemos hambre, bebemos cuando tenemos sed o nos calentamos cuando tenemos frío. Después de recuperarnos de una enfermedad es una buena señal cuando decimos: “regresó mi apetito”. También tenemos otros apetitos que no son visibles. Cuando queremos disfrutar de la vida, descansamos, hacemos ejercicios o escuchamos música. Hasta decimos que alguien tiene un “apetito por la educación”. Nuestros apetitos o “deseos” son buenos en sí porque nos recuerdan de cuidar de nuestras necesidades corporales y emocionales.

Nuestros apetitos se vuelven problemáticos cuando sobrepasan sus límites. No es saludable para nosotros cuando comemos o bebemos demasiado. Tampoco es bueno para nosotros ni para nuestros seres queridos cuando estamos muy ocupados todo el tiempo. En otras palabras, estos apetitos o deseos van más allá de lo razonable y nos llevan a hacer algo que nos lastima a nosotros o a los demás. Por estar fuera de control, empiezan a tomar control de nuestras vidas. En realidad hacen que seamos injustos con nosotros mismos y con otras personas convirtiéndolos en víctimas de nuestras acciones.

El décimo mandamiento prohíbe la *avaricia*, la cual es un deseo obsesivo por las riquezas y el poder, muchas veces más allá de lo que nos pertenece. También prohíbe el deseo de tratar a los demás injustamente

dañando sus pertenencias. Este mandamiento prohíbe el deseo desenfrenado de poseer lo que no nos pertenece. Como dice el refrán: *“Los que aman al dinero nunca tienen lo suficiente”*. No es inmoral desear poseer las mismas cosas que pertenecen a otros, si lo hacemos de manera justa. Realísticamente, algunas personas encontrarán más difícil seguir este mandamiento: los compradores y los vendedores quienes quieren ver subir los precios, quienes quieren vender a un precio más alto y comprar más barato; aquellos que se benefician comprando de o vendiendo a los que sufren por la pobreza para sacar una ganancia; incluso aquellos que trabajan en el ramo de la medicina quienes quieren sacar ganancia de la propagación de las enfermedades, o los abogados quienes insisten ir a juicio porque su único interés es hacer dinero.

El décimo mandamiento nos llama a eliminar la envidia de nuestro corazón. La envidia descontrolada puede llevar a crímenes terribles: *“donde hay envidias y rivalidades, hay también desorden y toda clase de maldad;...”* (Santiago 3,16). *“Por la envidia nos peleamos y tomamos las armas uno contra el otro. Nos declaramos miembros del mismo cuerpo, pero nos devoramos como bestias”* (San Juan Crisóstomo). La envidia nos llena de un deseo malvado de conseguir, sin importar de qué manera, lo que le pertenece a otro. La envidia es un pecado mortal si causa un daño serio a otro. San Agustín llamó a la envidia “el pecado diabólico”. Debido a la envidia nos ponemos tristes cuando los a los demás les va bien, lo cual es una falta de amor verdadero para los demás. Nace de nuestro orgullo lastimado y de la inseguridad, la cual se siente amenazada por el éxito del otro. Como seguidores de Cristo debemos entrenarnos a ser humildes y disfrutar del progreso del otro. Deberíamos de dar gloria y alabar a Dios por las bendiciones que derrama sobre los demás. Este mandamiento nos anima a ser como Pablo en nuestra actitud entre unos a otros: *“Con nadie hemos sido injustos; a nadie hemos hecho daño; a nadie hemos engañado”* (2 Corintios 7,2).

## **B. DESEOS DEL ESPIRITU**

También tenemos deseos *espirituales* que nos atraen a lo que quisiéramos tener o ser. Desde el momento en que Dios nos creó tenemos un deseo profundo de ser feliz, de ser sabios, de amar y de ser amados, de encontrar la paz, y vivir para siempre. Sin embargo, como Dios advirtió a los primeros seres humanos, lo que a veces parece ser bueno puede que no sea bueno para nosotros. Esa fue la lección de Adán y Eva quienes vieron *“...que el fruto del árbol era hermoso, y le dieron ganas de comerlo y de llegar a tener entendimiento”* (Génesis 3,6). Como el apóstol Pablo también experimentamos una lucha interior: sabemos lo que es bueno, lo queremos hacer, pero no logramos hacerlo. Pablo escribió sobre este problema a los primeros cristianos: *“Porque los malos deseos están en contra del Espíritu, y el Espíritu está en contra de los malos deseos. El uno está en contra de los otros, y por eso ustedes no pueden hacer lo que quisieran”* (Gálatas 5,17). Como seguidores de Cristo podemos superar esta condición dejándonos guiar por el Espíritu Santo quien *“...nos ayuda en nuestra debilidad”* (Romanos 8,26). Con la orientación de la ley de Dios y la gracia que viene del Espíritu Santo que vive en nuestro corazón, podemos apartarnos de los deseos falsos. Empezamos a darnos cuenta que sólo los caminos de Dios pueden satisfacer completamente nuestro corazón: *“Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios”* (Romanos 8,14). Entonces todos nuestros deseos espirituales más profundos se satisfacen mientras gozamos de la “fruta buena” del árbol del Espíritu: *“...amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ninguna ley que condene cosas como éstas”* (Gálatas 5,22-23).

## **C. LA POBREZA DEL CORAZON**

Aunque no nos guste pensarlo, la Biblia nos recuerda en palabras sencillas y llenas de verdad que nuestras vidas terrenales no durarán para siempre:

*“Yo soy para ti un extranjero,  
un ave de paso, como mis antepasados”* (Salmo 39,12).

Dios nos creó para algo más de lo que el mundo nos puede ofrecer, como escribió San Agustín: *“Nuestros*

*corazones estarán inquietos hasta que descansen en Dios*". Podemos obtener todo tipo de pertenencia y poder, pero éstos nunca satisfarán nuestra necesidad profunda de Dios. Debemos prestar atención a esta necesidad o permanecer infelices para siempre. Jesús habló sobre esta verdad cuando llamó a sus discípulos a unirse a él y luego les retó diciéndoles:

*"...cualquiera de ustedes que no deje todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo"* (Lucas 14,33).

Como seguidores de Cristo, seamos ricos o pobres, estamos llamados a vigilar nuestros deseos. Nuestras pertenencias nunca deben obstaculizar nuestra habilidad de dar y recibir el amor de los otros seres humanos y el amor de Dios. La tentación de las cosas materiales es que nos pueden llevar a perder nuestro camino y a perdernos nosotros mismos en el proceso. La tentación principal de Jesús en el desierto fue la promesa de Satanás de riquezas, protección y poder. Pero Jesús respondió: *"¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? O también, ¿cuánto podrá pagar el hombre por su vida?"* (Marcos 8,36-37).

Podemos poseer y usar cosas materiales pero nunca debemos dejar que nos dominen hasta tal punto de perder nuestros valores espirituales o la pobreza de espíritu que nos enseñó Jesús. Las Bienaventuranzas revelan que Dios nunca será superado en generosidad. Él nos da su reino entero si entregamos todo a Dios. Jesús enseña la buena nueva de que el reino pertenece a los que tienen un corazón pobre y sencillo: *"Dichosos los que reconocen su necesidad espiritual, pues el reino de Dios les pertenece"* (Mateo 5,3).

Según San Gregorio de Niza, otra manera para describir esta pobreza de espíritu es la buena disposición de hacernos humildes: *"El apóstol da ejemplo de la pobreza de Dios cuando dice: 'se hizo pobre por causa de ustedes...'"* (2 Corintios 8,9). La razón por la que Dios se preocupa tanto sobre los ricos y los poderosos es porque ellos suelen encontrar su significado y propósito en la vida basados en sus posesiones materiales. Incluso puede que valoren estas cosas aun más que a ellos mismos. Por eso no pueden reconocer su propio valor y dignidad.

Finalmente, cuando somos pobres de espíritu confiamos en Dios y ponemos a un lado nuestra ansiedad acerca del futuro. De esta manera "practicamos" cómo es estar en el cielo. Esta confianza en Dios purifica nuestro corazón para que cuando lleguemos al cielo nosotros veamos *"...a Dios"* (Mateo 5,8).

#### **D. EL DESEO DE VER A DIOS**

Cuando nuestros corazones se apegan a la felicidad verdadera ya no necesitamos mucho de los bienes de este mundo. Lo cual nos deja libre para llenar nuestro deseo más profundo—encontrar nuestra felicidad en la visión y felicidad de Dios. San Gregorio de Niza escribió una vez: *"La promesa de ver a Dios sobrepasa toda felicidad. Cualquiera que vea a Dios posee todos los bienes que él puede imaginar"*. Esto quiere decir que Dios, quien creó todo, compartirá todas las cosas con nosotros.

Aunque sigue siendo un misterio, la Biblia nos enseña que un día veremos a Dios cara a cara en la gloria eterna: *"Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y aunque no sabemos todavía lo que seremos después, sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es"* (1 Juan 3,2).

Mientras tanto, como pueblo fiel de Dios sobre la tierra, seguimos nuestra lucha de seguir el evangelio con la ayuda de la gracia de Dios. Vivimos en la esperanza, esperando con ansia todo lo bueno que Cristo nos ha prometido: *"Hemos sido salvados, pero sólo en esperanza. Ahora bien, si lo que uno espera ya lo está viendo, entonces no es esperanza, pues lo que uno ve no tiene por qué esperarlo. Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo con constancia"* (Romanos 8,24-25). Para llegar al cielo y ver a Dios, nos esforzamos por vencer nuestros apetitos desordenados, nuestros deseos falsos y nuestros antojos que han salido de nuestro control y, con la ayuda de Dios, ganar la victoria sobre las dos cosas que el mundo busca tan desesperadamente—*el placer y el poder*.

Mientras viajamos en este camino espiritual en la compañía de nuestros hermanos cristianos, nuestra mente y nuestro corazón se fortalecen a través de la Palabra de Dios, y la presencia del Espíritu, quien a veces está más cerca de lo que pensamos. Somos como los discípulos quienes caminaron con Jesús pero no lo reconocieron a primera vista: “¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lucas 24,32). Cuando por fin alcancemos nuestro hogar en el cielo encontraremos la felicidad verdadera en Dios quien es el mayor y mejor regalo que podríamos recibir: “...constantemente andaré entre ustedes, y seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo” (Levítico 26,11-12). El apóstol Pablo describió esta gran reunión con sus propias palabras: “Y cuando todo haya quedado sometido a Cristo, entonces Cristo mismo, que es el Hijo, se someterá a Dios, que es quien sometió a él todas las cosas. Así, Dios será todo en todo” (1 Corintios 15,28). Cuando él dice que Dios puede ser todo en todo él quiere decir que Dios mismo será la meta de todo lo que deseemos. San Agustín también comparte sus propios pensamientos sobre este tema: “Lo contemplaremos sin fin, lo amaremos para siempre, lo alabaremos sin descanso. Este regalo, este estado, como la vida eterna misma, será compartido aseguradamente con todos”.

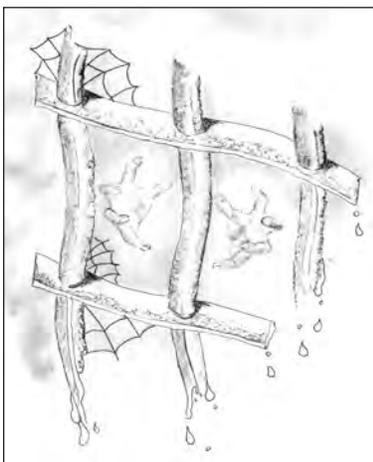
## E. LA AVARICIA Y NUESTRA FORMA DE VIVIR

“Yo quiero lo que ellos tienen”. Este deseo por lo que no tenemos parece ser el fundamento de nuestra economía y muchas veces la razón verdadera por la cual las naciones entran en guerra. Tal lucha se basa sobre lo que uno tiene y lo que el otro quiere.

Muchas personas viven con la actitud de que más es mejor, o que más grande es mejor, y que ganarle al vecino en el juego de quién tiene más es lo más importante. Muchos anuncios de televisión y de las revistas dependen de este tipo de avaricia para vender sus productos. Ellos quieren que construyamos casas más grandes, que tengamos más carros en el garaje, que poseamos más ropa y joyería de lo que podamos usar. Mientras tanto, no hay suficientes recursos en la tierra para sustentar esta demanda toda la vida. Hasta la tierra misma ha empezado a sufrir por nuestros deseos de tener más y más.

El secreto para estar satisfecho es ver el valor de lo que ya poseemos. Durante y después de un desastre, la gente reconoce rápidamente lo que sí es importante--nuestros seres queridos. El décimo mandamiento, como todos los mandamientos, trata de algunas formas de *idolatría*. La idolatría es poner en primer lugar otras cosas en lugar de Dios, ya sea nosotros, otra persona, otras cosas, o el poder.

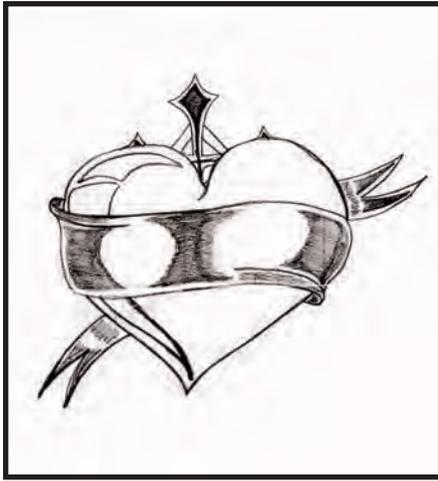
Al final de cuentas, la visión de Dios para la tierra y la raza humana es muy diferente que nuestra perspectiva egoísta de las cosas. Debemos darnos cuenta de que todo lo que tenemos proviene de Dios y que podemos perderlo en un instante. En Lucas 12,16-21, Jesús nos advirtió sobre las riquezas verdaderas y las falsas en la parábola del rico tonto” quien derrumbó sus grajeros y construyó unos más grandes para almacenar su cosecha. Después se comentó orgullosamente:



“...tienes muchas cosas guardadas para muchos años; descansa, come, bebe, alégrate’. Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta misma noche vas a morir, y lo que tienes guardado, ¿para quién será?’ Así le pasa al hombre que amontona riquezas para sí mismo, pero es pobre delante de Dios” (Lucas 12:19-21).

Este concepto es difícil para nuestra sociedad porque está obsesionada en la búsqueda de las riquezas y el poder. Pero los regalos que Dios nos da nunca se deben valorar más que a Dios mismo.

La Biblia nos recuerda: “...reduces a polvo lo que más ama” (Salmo 39:12).



# El Más Grande de los Mandamientos

*(Lea más al respecto en el Catecismo de la Iglesia Católica, #1949-2055).*

Un día un joven rico se acercó a Jesús y le preguntó: “*Maestro, ¿qué cosa buena debo hacer para tener vida eterna?*” (Mateo 19,16). Jesús contestó su pregunta señalando primero a Dios “*Bueno solamente hay uno*” (Mateo 19,17). Jesús quería que estuvieran claros de quien realmente estaban hablando era Dios, quien es la fuente de toda vida y bondad. Entonces Jesús le dijo, “*...si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos*” (Mateo 19,17). Cuando el hombre le preguntó respecto a cuáles

debía observar, Jesús enumeró los que tratan del amor para los demás: “*No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas mentiras en perjuicio de nadie, honra a tu padre y a tu madre,...*” (Mateo 19,18-19). E inmediatamente agregó, “*...y ama a tu prójimo como a ti mismo*” (Mateo 19,19). Cuando el joven le contó a Jesús que obedecía todos esos mandamientos pero que todavía faltaba algo en su vida, Jesús le retó a ir más allá de la ley: “*Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme*” (Mateo 19,21). La historia termina con la salida del joven rico porque él no podía aceptar el reto de Jesús

Más adelante, un experto en la ley sagrada intentó probar a Jesús preguntándole, “*Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?*” (Mateo 22,36). Jesús le contestó sin vacilar, “*Ama al Señor tu Dios con todo tu alma y con toda tu mente. Este es el más importante y el primero de los mandamientos. Y el segundo es parecido a éste; dice: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. Estos dos mandamientos son la base de toda la ley y de las enseñanzas de los profetas*” (Mateo 22,37-40). Fue como los dos lados de una moneda. Jesús explicó que el primer mandamiento incluye los primeros tres mandamientos sobre el amor hacia Dios, y el segundo mandamiento incluye los otros siete mandamientos sobre el amor hacia los demás y hacia nosotros mismos.

Jesús nunca enseñó que se debía poner a un lado los mandamientos. Como decía una vez: “*...no he venido a ponerles fin, sino a darles su verdadero significado*” (Mateo 5,17). Sin embargo, aunque Jesús dijo que todos los mandamientos eran importantes, también enseñó que el Espíritu nos llamaba a profundizar más en ellos y a seguir el corazón de la ley. El evangelio de Jesús nos llama a ir más allá de la ley humana natural: “*Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los paganos se portan así*” (Mateo 5,47). El evangelio también nos reta a ir más allá de la ley bíblica: “*Ustedes han oído que a sus antepasados se les dijo: ‘No mates, pues el que mate será condenado’. Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado*” (Mateo 5,21-22).

Jesús nos dio una nueva forma de ver los mandamientos. Nos ayudó a verlos como un regalo del amor y la misericordia de Dios. De esta misma manera los aprendió a comprender el apóstol Pablo: “*Los mandamientos dicen: ‘No cometas adulterio, no mates, no robes, no codicies’; pero éstos y los demás mandamientos quedan comprendidos en estas palabras: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. El que tiene amor no hace mal al prójimo; así que en el amor se cumple perfectamente la ley*” (Romanos 13,9-10). Por eso San Agustín decía: “*Ama y haz lo que sea*” porque el amor verdadero hacia Dios y hacia los demás nos guiará a hacer solamente el bien. El amor verdadero nunca hace daño a nadie.

## LA LEY NATURAL

Como seres humanos nosotros compartimos la sabiduría y la bondad de nuestro Creador. Dios hace posible que controlemos nuestro comportamiento cuando nos enfocamos en lo verdadero y lo bueno. Esa ley natural nos da un sentido de lo que es moral. Nos ayuda a ver la diferencia entre lo bueno y lo malo. Nos ayuda decidir cuál es la verdad y cuál es una mentira. Se llama la ley natural porque es una parte básica de nuestra naturaleza humana. En otras palabras, es algo “natural” para nosotros. Está vinculada a la habilidad de usar la razón, la cual Dios ha puesto en nosotros para ayudarnos a entender lo que debemos hacer o no hacer. Esta habilidad natural es parte de nuestra dignidad como persona y es la base de nuestros derechos y obligaciones básicos. Pone la base para la comunidad humana y nos da las reglas que guían nuestras decisiones. Aunque ignoremos esta ley natural, ella no desaparece de nuestro corazón. Regresa nuevamente en las vidas de los individuos y las comunidades. Dios usa esta ley natural como una piedra angular para llevar a los seres humanos a un nuevo nivel, en donde vivan según su ley revelada y la gracia de Dios.

## LA ANTIGUA LEY

La *antigua* ley dada a Moisés a través de los Diez Mandamientos, fue la primera fase de de la revelación de la ley de Dios. Para cada ser humano esta ley ofrece un entendimiento básico de lo que va en contra del amor de Dios y el prójimo. Sirve para guiar la conciencia de cada persona hacia la voluntad de Dios, y es diseñada para protegernos del mal. Sin embargo, la antigua ley permanece siendo una ley esclavizante porque sólo nos muestra lo pecaminoso. No nos libera de nuestros pecados por sí misma. El apóstol Pablo muchas veces escribió sobre esta ley esclavizante en sus cartas (lea la *Carta a los Romanos*, especialmente Capítulo 7). Aunque la antigua ley sólo podía recordarnos de nuestros pecados, sirvió para preparar el camino para el evangelio de Jesucristo. No se debe rechazar la antigua ley ya que es como el tallo que produce la flor. Como predijo Jeremías el profeta: “*El Señor afirma: ‘Vendrá un día en que haré un nuevo pacto con Israel y con Judá’*” (Jeremías 31,31). No estará escrita sobre piedra como la antigua ley: “*Pondré mi ley en su corazón y la escribiré en su mente. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo*” (Jeremías 31,33). Con estas palabras el tallo estaba listo para florecer.

## LA NUEVA LEY

La *nueva* ley que Jesucristo nos dio se entiende más claramente en el Sermón del Monte o las Bienaventuranzas como también se conoce (lea *Mateo* 5,3-12). Esta nueva ley no disminuye el valor de los Diez Mandamientos sino que revela su significado oculto. Nos invita a ir más allá de lo que demandan. La nueva ley se penetra dentro de nuestros corazones y los cambia. Va hasta la raíz de nuestras acciones en donde tomamos decisiones sobre lo que es correcto o lo incorrecto. Nos llama a ser generoso: “*Si alguien te demanda y te quiere quitar la camisa, déjale que se lleve también tu capa. ‘Si te obligan a llevar carga una milla, llévala dos’*” (Mateo 5,40-41). Cambiamos de ser simples seguidores de la ley a imitadores de nuestro Padre celestial, perdonando a nuestros enemigos y orando por los que nos lastiman. La oración de esta nueva ley es el Padre Nuestro. Esta ley del evangelio se resume en la regla oro que Jesús nos dio: “*...hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes; porque esto es lo que mandan la ley y los escritos de los profetas*” (Mateo 7,12).

La ley del Evangelio se resume en estas palabras de Jesús: “Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros” (Juan 13,34). Se le llama “la ley del amor” porque cuando la seguimos actuamos por amor y no por miedo. También se le llama “la ley de la gracia” porque nos da la fortaleza de vivirla, y “la ley de la libertad” porque nos libera de todos los ritos de la antigua ley (sobre la comida pura e impura, el lavado y la separación de los platos, etc.). Esta nueva ley nos llama a ser amigos o miembros cercanos de la familia *de Dios*: “Los llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho” (Juan 15,15).

## LA IGLESIA – NUESTRA MADRE Y MAESTRA

Así como Dios iba delante de Moisés y los israelitas en el desierto como una “*columna de nube...para alumbrarlos*” (Éxodo 13,21) la Iglesia ha guiado al pueblo de Dios en cada generación. A través de los apóstoles y sus sucesores, Cristo ha dado a la Iglesia la misión de servir como “*pilar y base de la verdad*” (1 Timoteo 3,15). Por eso, la Iglesia tiene el derecho de explicar lo que es moral, y de juzgar cualquier situación humana en la cual los derechos básicos del ser humano o la salvación de las almas estén en riesgo. El depósito de la doctrina moral cristiana ha sido traspasado de generación en generación por la Iglesia. Este depósito es una colección de reglas, principios y mandamientos que tienen su raíz en la creencia en Cristo y están basados en el amor cristiano. Junto con *el Credo, las Bienaventuranzas y el Padre Nuestro, los Diez Mandamientos* forman la base para la enseñanza de la Iglesia sobre la moralidad.

El Papa y los obispos son la autoridad en la enseñanza de la Iglesia. A esto se le conoce como el *magisterio*, una palabra que proviene del latín *magister*, que quiere decir maestro. A través de sus apóstoles, Cristo les ha mandado a traspasar la fe en las personas que se les ha encomendado. O sea, la verdad que se debe creer y poner en práctica como amor cristiano. Al enseñar y poner en práctica la moralidad cristiana, la Iglesia necesita la ayuda de pastores, teólogos, académicos bíblicos, todos los cristianos y la gente de buena voluntad. A través de su fe y su vivencia diaria del evangelio, todos los cristianos pueden contribuir al entendimiento de la Iglesia de lo que significa la moralidad: “*Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha dado*” (1 Corintios 2,12). De esta manera, el Espíritu Santo usa la experiencia de los cristianos ordinarios para ayudar a los teólogos y los líderes de la Iglesia a entender la verdad. A esto la Iglesia le llama *sensus fidelium*, lo cual en latín quiere decir lo que entienden los feligreses.

### Los preceptos de la Iglesia

También tenemos una obligación moral de seguir *los preceptos* (o reglas de membresía) de la Iglesia Católica. Estos preceptos nos indican nuestras obligaciones básicas como católicos para que sigamos creciendo en amor a Dios y a nuestro vecino:

- 1) Asistir a la Misa los domingos y los días sagrados de obligación (los días que rinden honor a Cristo, María y los santos: *la Ascensión, la Asunción, el Día de Todos los Santos, la Inmaculada Concepción y la Navidad*).
- 2) Confesar nuestros pecados por lo menos una vez al año.
- 3) Recibir la Comunión por lo menos una vez al año, especialmente durante la temporada de la Pascua.
- 4) Respetar los días especiales *de ayuno* (una sola comida): *el Miércoles de Cenizas y el Viernes Santo* (si tenemos más de 21 años y menos de 60 años), y *los días de abstinencia* (no comer carne): *el Miércoles de Cenizas, el Viernes Santo y todos los viernes durante la Cuaresma* (esta regla se aplica a todos los mayores de 14 años).
- 5) Donar en apoyo a la Iglesia.
- 6) Seguir las leyes matrimoniales de la Iglesia.

### La vida moral y nuestra misión

Nuestras actitudes y acciones como cristianos pueden atraer a otra gente para que crean en Dios y acepten el evangelio de Cristo. Por ser miembros de un cuerpo espiritual con Cristo a la cabeza, contribuimos en el fortalecimiento de la iglesia a través de nuestras convicciones y la moralidad por la cual nos regimos. La Iglesia crece y se fortalece por la bondad de sus miembros. Cuando vivimos como dice la Biblia: “*...renovarse en su mente y en su espíritu, y revestirse de la nueva naturaleza, creada según la voluntad de Dios*” (Efesios 4,23-24), en realidad ayudamos a que venga más pronto el reino de Dios—ese reino maravilloso de justicia, paz y amor que todos anhelamos.

El vivir como testigos de Cristo nos da una paz de mente y corazón profunda y duradera, la cual nadie nos puede quitar. También significa que Dios es nuestro Amigo verdadero y fiel quien siempre nos acompaña, especialmente cuando todos los demás amigos, o hasta familiares, no han sido leales a nosotros, nos han olvidado o hasta nos han rechazado. Ser un seguidor de Cristo y vivir según los mandamientos de Dios no es siempre fácil. A veces significa que tenemos que defender lo que es correcto. Como Jesús les decía a sus discípulos: *“Todo el mundo los odiará a ustedes por causa mía; pero el que se mantenga firme hasta el fin, será salvo”* (Mateo 10,22). Como cristianos nos encontraremos con personas que no tienen interés en Cristo o en su manera de vivir. Es posible que sean hostiles con nosotros por lo que representamos. Entonces debemos mantenernos firmes como Pedro quien dijo: *“Es nuestro deber obedecer a Dios antes que a los hombres”* (Hechos 5,29). Cuando sucede esto según predijo Cristo, seguimos los pasos de los apóstoles, quienes también sufrieron por el evangelio pero aún así se regocijaron *“porque Dios les había permitido sufrir injurias por causa del nombre de Jesús”* (Hechos 5,41).

Nos debe dar un gran alivio y gran valor saber que nunca habrá nadie más generoso que Dios. Primero, Dios ha sacrificado a su único Hijo por nuestra salvación. Segundo, Dios ha enviado a su Espíritu Santo para vivir junto a nosotros y para guiarnos. Tercero, Dios nos dará una recompensa eterna si seguimos siendo fieles a nuestra fe hasta el final, como dijo San Pablo al final de su vida:

*“He peleado la buena batalla, he llegado al término de la carrera, me he mantenido fiel. Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos los que con amor esperan que él vuelva”* (2 Timoteo 4,7-8).



*“El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor”* (1 Juan 4, 8).



## Examen de Repaso - Nuestro llamado a la Felicidad

*Después de completar todas las páginas de exámenes revisar y corregirlos con el coordinador del estudio. Asegúrese de poner su nombre y número de identificación en cada página de examen.*

1. Los mandamientos no solamente honran a Dios sino que promueven nuestra propia felicidad. \_\_\_\_ Verdadero \_\_\_\_ Falso
2. Jesús es el ejemplo perfecto de lo que significa ser un ser humano porque: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
3. ¿Por qué tenemos una gran dignidad? \_\_\_\_\_
4. ¿Por qué nos puso Dios en la tierra? \_\_\_\_\_
5. Si la riqueza, la fama o el poder no nos satisface realmente, ¿qué o quién lo hace?  
\_\_\_\_\_
6. ¿Cuál es la llave para nuestra libertad? \_\_\_\_\_
7. Nuestra culpabilidad disminuye o desaparece si fuimos: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
8. Todo lo que hacemos es bueno o malo (moral o inmoral). Depende en tres cosas:  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
9. Cuando tenemos que tomar decisiones difíciles ¿de qué podemos valernos para que nos guíe?  
\_\_\_\_\_
10. De acuerdo a la tradición de la Iglesia católica, ¿en qué pasaje de la Biblia se basa la lista de los diez mandamientos? \_\_\_\_\_

## Examen de Repaso – El Primer Mandamiento

1. Nuestra alabanza a Dios está basada en dos cosas: \_\_\_\_\_
2. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que podemos pecar en contra del primer mandamiento?  
\_\_\_\_\_
3. *La Apostasía* significa: \_\_\_\_\_
4. ¿Qué nombre usa la Iglesia para describir la felicidad de ver finalmente a Dios cara a cara?  
\_\_\_\_\_
5. ¿Cuáles son dos pecados graves en contra de la esperanza? \_\_\_\_\_
6. ¿Cuáles son dos de las cinco maneras en que podemos pecar en contra del amor de Dios?  
\_\_\_\_\_
7. ¿El hecho de ser “nada” como criaturas significa que no tenemos valor? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
8. ¿Qué es absolutamente necesario si vamos a mantener los mandamientos de Dios? \_\_\_\_\_
9. La adoración de dioses falsos puede ser de varias formas. ¿Cuáles son algunas de ellas? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
10. Algunas veces los católicos son acusados de adorar estatuas o fotografías. ¿Cuál es la respuesta sencilla?  
\_\_\_\_\_



## Examen de Repaso – El Segundo Mandamiento

1. ¿Cuál es el nombre de Dios revelado por sí mismo? \_\_\_\_\_
2. Cuando creemos que Dios está presente, ¿cómo consideramos ese momento o lo que está sucediendo? \_\_\_\_\_
3. Si el segundo mandamiento no nos prohíbe usar el nombre de Dios, ¿qué es lo que nos prohíbe? \_\_\_\_\_
4. Los falsos juramentos son incorrectos porque \_\_\_\_\_
5. ¿Cuándo debemos rehusarnos a hacer un juramento aún cuando sea requerido por el gobierno?  
\_\_\_\_\_
6. Todos los nombres de las personas están escritas en el corazón de Dios. \_\_\_ Verdadero \_\_\_ Falso
7. En el Antiguo Testamento las letras grandes SEÑOR se usan en vez de : \_\_\_\_\_
8. Cuando hacemos *la señal de la cruz* estamos recordando: \_\_\_\_\_
9. Cuando la humanidad necesitaba ser salvada, ¿Cuál nombre nos dio Dios?: \_\_\_\_\_
10. Jesús nos enseñó un nombre especial para llamar a Dios que acercó a la humanidad a Dios mucho más que nunca. ¿Cuál es?: \_\_\_\_\_

## Examen de Repaso – El Tercer Mandamiento

1. Las personas fueron ordenadas a descansar en el día de reposo y recordar cómo Dios los liberó de:  
\_\_\_\_\_
2. Cuando Dios descansó también dio a los seres humanos un ejemplo. ¿Qué ejemplo fue ese?  
\_\_\_\_\_
3. ¿Quién dijo: “*El día de reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo*”?  
\_\_\_\_\_
4. ¿Por qué reemplazó el domingo el día de reposo? \_\_\_\_\_
5. Al igual que los israelitas, nosotros los cristianos también recordamos nuestra propia Pascua. ¿Qué es lo que recuerda la Iglesia en esta *Pascua*? \_\_\_\_\_
6. De acuerdo al autor de los hebreos, la alabanza del Antiguo Testamento preparó el camino para:  
\_\_\_\_\_
7. A parte del domingo, la Iglesia también requiere que los católicos honren estos días:  
\_\_\_\_\_
8. En la Iglesia católica, ¿cuál palabra describe a la comunidad de fe local? \_\_\_\_\_
9. La palabra *iglesia* tiene varios significados, ¿cuáles son?  
\_\_\_\_\_
10. La Iglesia comprende que algunos católicos no pueden participar en la Misa de los domingos por:  
\_\_\_\_\_



## Examen de Repaso - El Cuarto Mandamiento

Después de completar todas las páginas de exámenes revisar y corregirlos con el coordinador del estudio. Asegúrese de poner su nombre y número de identificación en cada página de examen.

1. El cuarto mandamiento nos introduce a la segunda parte de los mandamientos. ¿En qué se enfocan los siguientes siete mandamientos?  
\_\_\_\_\_
2. A parte de los padres, ¿a quien más se debe honrar de acuerdo al cuarto mandamiento? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
3. ¿Cuál es el doble propósito y significado del matrimonio y la familia?  
\_\_\_\_\_
4. La autoridad pública tiene la obligación de reconocer y respetar a la familia. \_\_\_ Verdadero \_\_\_ Falso
5. ¿Qué significa la “*iglesia doméstica*”? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
6. El amor familiar se muestra a: \_\_\_\_\_
7. ¿De qué manera es la familia como una escuela? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
8. Mencione *una* de las *seis libertades y derechos* de la familia que el gobierno tiene como obligación de garantizar: \_\_\_\_\_
9. ¿Por qué el abuso por nuestros padres o un cónyuge es aún más doloroso?  
\_\_\_\_\_
10. ¿Cómo podemos reconstruir nuestras vidas y nuestra auto-estima si hemos sido abusados por uno de nuestros padres? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

## Examen de Repaso – El Quinto Mandamiento

1. Independientemente de las circunstancias, ¿quien tiene el derecho a destruir la vida de un ser humano inocente? \_\_\_\_\_
2. Matar deliberadamente a otra persona está opuesto a todo lo sagrado. ¿Cuáles son estas cosas sagradas?  
\_\_\_\_\_
3. ¿Cuál enseñanza de Jesús se le conoce como la regla de oro?  
\_\_\_\_\_
4. ¿Por qué el papa, los obispos, y los laicos han trabajado para acabar con la pena de muerte?  
\_\_\_\_\_
5. Las confesiones forzadas, la tortura, el arresto indefinitivo y las sentencias injustas son pecados en contra de ¿cuál mandamiento? \_\_\_\_\_
6. ¿De qué manera alguien intenta de manera indirecta causar la muerte de otra persona?  
\_\_\_\_\_
7. Desde el primer momento, los embriones humanos son considerados personas y tienen el derecho a:  
\_\_\_\_\_
8. Todas las personas son creadas y amadas por Dios y merecen el respeto en cinco maneras. Mencione una de las cinco maneras: \_\_\_\_\_
9. ¿Por qué el Papa Pablo VI enseña: “*Si quieres paz, lucha por la justicia*”?  
\_\_\_\_\_
10. Los líderes militares y los soldados nunca deben seguir órdenes inmorales. Mencione algunos ejemplos: \_\_\_\_\_



## Examen de Repaso – El Sexto Mandamiento

1. A pesar de que sus cuerpos son distintos, los hombres y las mujeres tienen igual dignidad. \_\_\_ Verdadero \_\_\_ Falso
2. ¿Cómo deben el hombre y la mujer apreciar y aceptar su identidad sexual?  
\_\_\_\_\_
3. ¿Qué refleja la unión de los hombres y las mujeres de manera natural y hermosa?  
\_\_\_\_\_
4. Cuando las personas se entregan mutuamente en un amor sexual este no representa simplemente un acto biológico. ¿Qué más representa? \_\_\_\_\_
5. La lujuria se interesa en lo que es realmente bueno para la otra persona: \_\_\_ Verdadero \_\_\_ Falso
6. ¿Por qué es mala la pornografía? \_\_\_\_\_
7. ¿De qué manera la prostitución (pagar por el sexo) hiere la dignidad de los que participan en ella?  
\_\_\_\_\_
8. Cuando dos personas casadas tienen sexo pero no están casados uno al otro, o cuando uno está casado y el otro no, se llama: : \_\_\_\_\_
9. ¿Qué es lo que muestra el adulterio? \_\_\_\_\_
10. Por razones morales y médicas el incesto es malo. Describa estas razones:  
\_\_\_\_\_

## Examen de Repaso – El Séptimo Mandamiento

1. El séptimo mandamiento protege el bien común de toda la gente y la tierra. \_\_\_ Verdadero \_\_\_ Falso
2. El séptimo mandamiento no tiene nada que ver con cuidar de la tierra o con ganarse la vida de manera respetuosa. \_\_\_\_\_ Verdadero \_\_\_\_\_ Falso
3. Cuando usamos nuestros bienes no debemos pensar que pertenecen solamente a nosotros, sino como algo que beneficia a los demás. \_\_\_ Verdadero \_\_\_ Falso
4. No hay problema en guardar deliberadamente lo que prestamos. \_\_\_ Verdadero \_\_\_ Falso
5. Los juegos de probabilidad o apuestas no van en contra del séptimo mandamiento, pero ¿cuándo se convierten en juegos inapropiados? \_\_\_\_\_
6. Cuando las personas están forzadas a producir o se les trata meramente como un medio para sacar ganancia es un pecado en contra de: \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_
7. Nuestro “dominio” o control de la creación es un don de Dios. ¿Qué significa esto? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
8. ¿Cuál es la base de la doctrina social de la Iglesia? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
9. En la parábola del “último juicio” ¿qué nos advierte Jesús?  
\_\_\_\_\_
10. ¿Por qué decían Santa Rosa de Lima y la Madre Teresa de Calcuta: “No podemos dejar de ayudar a nuestros vecinos”? \_\_\_\_\_



## Examen de Repaso – El Octavo Mandamiento

*Después de completar todas las páginas de exámenes revisar y corregirlos con el coordinador del estudio. Asegúrese de poner su nombre y número de identificación en cada página de examen.*

1. Cuando Jesucristo apareció entre nosotros, ¿qué revelaba claramente Dios a través de él?  
\_\_\_\_\_
2. Si somos sinceros, no hay duplicidad en nosotros. En otras palabras: \_\_\_\_\_
3. No importa quiénes somos o dónde vivimos, estamos llamados como cristianos a:  
\_\_\_\_\_
4. ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos dar testimonio de la verdad y de nuestra fe? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
5. ¿Cuándo somos culpables de juzgar imprudentemente?  
\_\_\_\_\_
6. Decir una mentira que dañe la reputación de una persona, o hacer que otros se formen juicios falsos sobre alguien se le conoce como: \_\_\_\_\_
7. ¿Por qué es malo mentir? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
8. No estamos obligados a revelar la verdad a alguien que no tiene derecho de saberla. \_\_\_ Verdadero \_\_\_ Falso
9. La Iglesia mantiene que lo que cuenta la gente en confesión está guardado en una confianza sagrada que no se puede violar por ninguna razón. ¿Cómo se llama esta confianza? \_\_\_\_\_
10. El peligro de los medios de comunicación es que nosotros podemos volvernos pasivos. ¿Qué quiere decir eso? \_\_\_\_\_

## Examen de Repaso – El Noveno Mandamiento

1. Según la Biblia hay tres tipos de deseo “desordenado”. ¿Cuáles son éstos?  
\_\_\_\_\_
2. ¿Cómo se podría describir al deseo sexual desordenado? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
3. ¿Qué ofendemos al desear al cónyuge de otro? \_\_\_\_\_
4. ¿Cuáles son algunas maneras importantes para fortalecer nuestro amor?  
\_\_\_\_\_
5. ¿Por qué está conectado el noveno mandamiento a la sexta bienaventuranza?  
\_\_\_\_\_
6. Para hacer nuestros matrimonios saludables y sagrados necesitamos tres ingredientes necesarios: \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_, y \_\_\_\_\_
7. Aunque fuimos salvados del pecado en el Bautismo, ¿en qué lucha debemos seguir?  
\_\_\_\_\_
8. ¿Cómo podemos tomar control de nuestros sentimientos e imaginación, y rechazar las actitudes que nos apartan del proyecto amoroso de Dios? \_\_\_\_\_
9. Al igual que la castidad, ¿qué nos puede recordar que somos una persona y no una cosa? \_\_\_\_\_
10. ¿Qué significa la libertad verdadera? \_\_\_\_\_



## Examen de Repaso – El Décimo Mandamiento

1. ¿De qué se trata el décimo mandamiento (similar al noveno)?

2. ¿Por qué nuestros apetitos o “deseos” son buenos en sí?

3. ¿Cuándo se convierten en problemas nuestros apetitos? \_\_\_\_\_

4. Cuando nuestros apetitos están fuera de control y apoderan de nuestras vidas, ¿qué causan?

5. ¿Qué es la avaricia? \_\_\_\_\_

6. ¿Qué es la envidia? \_\_\_\_\_

7. Describa la lucha interior que experimentamos como seres humanos, igual al apóstol Pablo:

8. ¿Qué es lo que nunca deben obstaculizar nuestras pertenencias?

9. Podemos poseer y usar las cosas materiales pero ¿qué es lo que nunca debemos dejar que hagan?

10. En *Lucas* 12,16-21, ¿cómo se llama la parábola en que Jesús advierte sobre las riquezas verdaderas y falsas? \_\_\_\_\_

## Examen de Repaso – El Más Grande Mandamiento

1. Cuando el joven rico le dijo a Jesús que él guardaba todos los mandamientos pero que algo todavía le faltaba en su vida, ¿qué hizo Jesús? \_\_\_\_\_

2. ¿Cuáles son las dos leyes del evangelio de Jesús que nos llaman a ir más allá?

3. ¿Por qué se le llama la ley *natural*? \_\_\_\_\_

4. ¿Cuál ley usa Dios como una piedra angular para llevarnos a un nuevo nivel donde vivamos según su ley revelada y la gracia de Dios? \_\_\_\_\_

5. La antigua ley permanece como una ley esclavizante porque:

6. ¿En cuales pasajes se entiende más claramente la nueva ley (o el evangelio) que nos dio Jesucristo?

7. ¿Por qué el evangelio o la ley nueva se llama la “ley del amor”?

8. Junto con el Credo y el Padre Nuestro, ¿cuál otro texto forma parte de la base de la doctrina de la Iglesia sobre la moralidad? \_\_\_\_\_

9. ¿A quién acude la Iglesia para enseñar y poner en práctica la moralidad cristiana?

10. ¿Qué nos indican los preceptos (o reglas de membresía) de la Iglesia Católica?

Dismas Ministry  
PO Box 070363  
Milwaukee, WI 53207